



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

del Arzobispado de Buenos Aires

Abril 2010

Año LII

Número 516

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires

Director: Mons. Fernando Rodolfo Rissotto Año LII N° 516 Abril 2010

Índice

Arzobispado

Conferencia del Sr. Arzobispo en la conmemoración del 25 aniversario del Seminario «La Encarnación» de la Ciudad de Resistencia. 75

Homilía del Sr. Arzobispo en la Misa Crismal 90

Nuevo Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Buenos Aires 93

Año Sacerdotal - San Agustín Obispo de Hipona
Colaboración Mons. Domingo S. Castagna Arzobispo emérito de Corrientes 95

Movimiento de Curia 99

Nombramientos
Aprobación
Erección Canónica
Permisos
Ordenaciones

Circulares 102
Ejercicios espirituales para el Clero
Estadística 2009

Vicarías

Flores 103
Ministros de la Sagrada Comunión
Año Sacerdotal - Como vivir y Predicar la Pascua

Áreas Pastorales

Catequesis 104
Junta Catequística Arquidiocesana
Seminario Catequístico Especializado «Jesús Maestro»
Seminario Catequístico «Santa Teresita» especializado en niños
Departamento de Pastoral Bíblica agenda 2010

	<u>Comisión de Pastoral Social</u>	<u>108</u>
	XII Jornada de Pastoral Social Hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad 2010 – 2016 Cultura Política - Igualdad - Desarrollo Integral	
	<u>Centro Arquidiocesano de Grupos Misioneros</u>	<u>113</u>
	<u>Comisión Arquidiocesana de Pastoral Vocacional</u>	<u>114</u>
	EVOCA	
	<u>Delegación de Consagrados</u>	<u>115</u>
	<u>Asociaciones y Movimientos (Demec)</u>	<u>116</u>
	Hora Santa mes de Abril	
	<u>Movimiento de la Palabra</u>	<u>122</u>
	<u>Cultura</u>	<u>123</u>
	Bicentenario Patrio 2010-2016 Comisión de Investigaciones Histórico - Eclesiásticas Comisión de Espiritualidad Escuelas de formación	
Varios	<u>Posada del Orante</u>	<u>126</u>
	<u>Retiros Populares «Martín de Porres»</u>	<u>128</u>
	El Acontecimiento Guadalupano: Un Camino Evangeliza- dor que ha de cumplir quinientos años.	130
	<u>Bicentenario de la Patria - DEPLAI</u>	<u>132</u>
	Departamento de Laicos C.E.A	
	Oración por el Año Sacerdotal del Papa Benedicto XVI	134

Conferencia del Sr. Arzobispo en la conmemoración del 25
aniversario del Seminario
«La Encarnación» de la Ciudad de Resistencia.

La formación del presbítero hoy. Dimensiones intelectual,
comunitaria, apostólica y espiritual.

1. Configurarse con Cristo Buen Pastor

«Pastores dabo Vobis» nos introduce en la pregunta que hace al fondo de nuestro tema: «¿Cómo formar sacerdotes que estén verdaderamente a la altura de estos tiempos, capaces de evangelizar al mundo de hoy?» (PdV 10).

No perder la forma

Cuando uno termina de leer los puntos sobre las dificultades y las cosas que ayudan a formar hoy a los jóvenes con vocación (PdV 8 y 9), tiene la impresión de que las dificultades superan a las cosas a favor; y estas dificultades para formar no sólo se han incrementado en estos 20 años sino que han afectado a los supuestos mismos de la formación. Ya no se trata de apuntalar éste o aquel valor, de despertar tal o cual ideal, de consolidar una u otra virtud, sino que el concepto mismo de formación está en cuestión. La pregunta es cómo «formar» en un medio cultural en el que lo valioso parece ser no precisamente las formas sino la vivencia de experiencias que transgreden las formas, que las mezclan, las disuelven y las transforman incesantemente. De lo que se trata, pues, expresado por medio de una negación, es de «**no perder la forma**». No perder el principio vital capaz de configurar un corazón humano a imagen del corazón sacerdotal de Cristo.

Formación supone proceso –un tiempo asumido como historia personal de salvación–, y el mundo actual vive en un tiempo «puntillar» (en cierta manera ahistórico), en el que todo se arma y se desarma cada tanto. Formación dice a identidad y a pertenencia y el nuestro es un mundo de pertenencias parciales e identidades múltiples. Si identificamos esta «licuefacción de las formas» como problema central para todo tipo de formación, el desafío irá por el lado de acompañar procesos, estando atentos a los momentos cruciales que hay que ayudar a sortear al formando, para que no sea arrastrado por la corriente (externa o interior) que disuelve las formas, de modo tal que la gracia vaya cuajando y el corazón le vaya tomando el gusto a la solidez de la forma. Solidez de esqueleto y no de caparazón, por supuesto.

Confianza en la gracia

La formación de los futuros pastores apunta a que «se configuren con Cristo Buen Pastor»¹ y esto implica un renovar la fe en que Cristo es el que «forma», renovar la confianza en la gracia, con la certeza de que la forma sacerdotal no depende del mundo sino que es don del Espíritu, aceptado y cultivado con fidelidad. Esto vale para todos los tiempos, más allá de que la sociedad y el ambiente cultural en el que nos movamos tenga claro el concepto mismo de formación o éste se encuentre en crisis. Se trata pues, en primer lugar, de **no perder la «forma»**, de no perder la fe en la validez de la forma que Cristo imprime en los corazones de sus discípulos, no perder la esperanza en que esa forma tiene poder configurador eficaz que va modelando el corazón a imagen del Corazón del Buen Pastor, de no perder el amor y la alegría con que esa tarea de formación debe ser encarada².

2. Discernimiento evangélico

Esta manera de formular las cosas mediante una negación es fruto de un discernimiento evangélico, que siempre supone una elección y una renuncia. El desdibujamiento de los límites de la cultura actual hace necesario poner algunos «no», que contengan el pensamiento y lo encaucen de manera positiva.

«Pastores dabo vobis» toma nota de que también los diagnósticos que hacemos se ven afectados por la disolución de las formas. Si nuestra mirada se guía sólo por las luces de las ciencias –de la psicología y la sociología, p.ej. - se convierte en parte del problema. Por eso el Papa dice que se necesita ir a un nivel más profundo que el del mero *conocimiento de la situación*. Hay que ir a la **interpretación** de la situación y al **«discernimiento evangélico»**. El discernimiento evangélico se funda en la confianza en el amor de Jesucristo, que siempre e incansablemente cuida a su Iglesia (Ef 5, 29).

PdV se expresa en lo que significa «hacer un discernimiento evangélico»:

«No siempre es fácil una lectura interpretativa, que sepa distinguir entre el bien y el mal, entre signos de esperanza y peligros. En la formación de los sacerdotes no se trata sólo y simplemente de acoger los factores positivos y constatar abiertamente los negativos. Se trata de someter los mismos factores positivos a un **cuidadoso discernimiento, para que no se aislen el uno del otro ni estén en contraste entre sí, absolutizándose y oponiéndose recíprocamente**. Lo mismo puede decirse de los factores negativos: no hay que rechazarlos en bloque y sin distinción, porque en cada uno de ellos puede esconderse algún valor, que espera ser descubierto y llevado a su plena verdad» (PdV 10).

Yendo más a fondo, PdV nos dice es que los datos no deben ser leídos asépticamente (como meros datos) sino dramáticamente, como un desafío a nuestra libertad responsable:

«El discernimiento evangélico toma de la situación histórica y de sus vicisitudes y circunstancias no un simple «dato», que hay que registrar con precisión y frente al cual se puede permanecer indiferentes o pasivos, sino un «deber», un reto a la libertad responsable, tanto de la persona como de la comunidad» (PdV 10).

El discernimiento evangélico se «alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo, que suscita por todas partes y en toda circunstancia la obediencia de la fe, el valor gozoso del seguimiento de Jesús, el don de la sabiduría que lo juzga todo y no es juzgada por nadie y se apoya en la fidelidad del Padre a sus promesas» (PdV 10)³. Con esta fe, es posible hablar de «formación sacerdotal». Esta fe, esta adhesión de confianza total en el Señor es la cara positiva del discernimiento que implica no sólo sentir e interpretar las mociones del buen espíritu y del malo sino, y esto es lo decisivo, elegir las del buen espíritu y rechazar las del malo. Aquí radica la importancia de los «no», que encauzan los «sí» y les permiten crecer y hacer un proceso en el que la pertenencia se va afianzando y la identidad sacerdotal va tomando rasgos claros.

Como vemos, el punto de partida es evangélico, espiritual, no sociológico ni psicológico. Sociológica y psicológicamente no estamos en una buena época para «formar», al menos tal como se venía formando secularmente. Pero si partimos de la convicción de que el Espíritu sigue suscitando vocaciones, entonces podemos «volver a echar las redes» en nombre del Señor, aunque haga mucho que no pescamos nada.

Los «no» del discernimiento evangélico pueden verse en acción ya al comienzo de Pastores dabo Vobis. En los primeros párrafos se destacan tres «no» que enmarcan sólidamente la gracia de la Fe. Dice la Exhortación: «Con estas palabras del profeta Jeremías Dios promete a su pueblo **no dejarlo nunca privado de pastores** que lo congreguen y lo guíen: «Pondré al frente de ellas (o sea, de mis ovejas) Pastores que las apacienten, y nunca más estarán medrosas ni asustadas» (*Jer* 23, 4)» (PdV 1).

«Sin sacerdotes la Iglesia **no podría vivir** aquella obediencia fundamental que se sitúa en el centro mismo de su existencia y de su misión en la historia» (PdV 1).

«Sabemos por la fe que la promesa del Señor **no puede fallar**» (PdV 1).

El Señor no puede faltar a su promesa de no dejar a la Iglesia privada de los pastores sin los cuales no podría vivir ni realizar su misión. Este triple «no» asegura la confianza en que es posible formar bien a los sacerdotes en cualquier época y situación. A la luz de esta fe sugeriremos algunos puntos de referencia a tener en cuenta en la formación.

3. Los protagonistas de la formación sacerdotal

Si prestamos atención a esta clave de lectura «dramática», en sentido balthasariano, los **protagonistas** del drama se iluminan de manera especial, son más importantes que las dimensiones y los ambientes.

Al tratar la «Formación de los candidatos al sacerdocio», Pastores dabo vobis estructura su reflexión poniendo primero las «Dimensiones de la formación sacerdotal» – humana, espiritual, intelectual y pastoral-; segundo, los «Ambientes propios de la formación sacerdotal» y en tercer lugar, habla de los «Protagonistas de la formación sacerdotal». Este último punto no lo desarrolla mucho en extensión; sin embargo resuena en él la profundidad mayor de la Exhortación. El Papa Juan Pablo solía poner lo central de su pensamiento precisamente en el centro de sus escritos. Pues bien, en el corazón del esquema de Pastores dabo Vobis se encuentra el punto 33 –»Renueva en sus corazones el espíritu de santidad» - en el cual se señala como «el gran protagonista» de la vida espiritual sacerdotal al mismo Espíritu Santo:

«Ciertamente, el Espíritu del Señor es el **gran protagonista** de nuestra vida espiritual. El crea el «corazón nuevo», lo anima y lo guía con la «ley nueva» de la caridad, de la caridad pastoral. Para el desarrollo de la vida espiritual es decisiva la certeza de que no faltará nunca al sacerdote la gracia del Espíritu Santo, como don totalmente gratuito y como mandato de responsabilidad. La conciencia del don infunde y sostiene la confianza indestructible del sacerdote en las dificultades, en las tentaciones, en las debilidades con que puede encontrarse en el camino espiritual» (PdV 33).

«La conciencia del don», de lo que el sacerdote es por gracia, está en el núcleo de la vocación, de la formación y de la vida sacerdotal. Esta conciencia carismática –no psicológica ni moral- es a la vez don gratuito y mandato de responsabilidad. A acoger este don, a incrementar la conciencia que de él se tiene y colaborar para que dé frutos que permanezcan, debe apuntar todo lo que se haga en la formación⁴. Esta conciencia es la que nos hace, gracias al Espíritu, «co-protagonistas» del único Sacerdote, Jesucristo.

Por lo tanto, será clave en la formación todo lo que despierte, clarifique y consolide esta conciencia de lo que somos por gracia. Esto supone un «no» a todo lo que ponga entre paréntesis la gracia, a todo lo que la relativice, a todo lo que la someta al juicio y a los métodos de las ciencias humanas, las cuales, cuando no se utilizan con mucha discreción, si bien suelen ayudar en puntos secundarios, debilitan la gracia principal.

Dar importancia central a las personas como protagonistas de la formación supone también un «no» al anonimato de una estructura funcionalista que forme por inercia. En una cultura en que los ambientes de la formación están expuestos a todo tipo de

invasión virtual y dadas las dificultades para que las dimensiones de la formación puedan llevarse adelante mediante un proceso previsible y progresivo (primero una sólida formación humana, luego una formación intelectual para luego salir al apostolado...), adquieren un valor insustituible los protagonistas de la formación. Protagonistas que, como dijimos, son co-protagonistas, ya que el Espíritu es el Protagonista principal. Esto ya nos está diciendo que, entre las así llamadas dimensiones de la formación, la primacía la tendrá la dimensión espiritual, que es la que abre las demás a la conducción del Espíritu que profundiza la santidad personal al mismo tiempo que impulsa a la misión universal.

4. Las dimensiones de la formación⁵

4.1. Primacía de la dimensión espiritual («no» a la relativización científicista)

Jesús vino a formar en Persona

En esta época los referentes personales, que viven y actúan como comunidad formadora, son insustituibles. Como dice un proverbio africano que «para formar a un niño hace falta una Aldea» y, decimos nosotros, para formar a un seminarista hace falta la Iglesia entera. Esto es una gracia profundamente cristiana. No hay estructura que forme automáticamente; se requieren personas. Y en el Cristianismo todo es una cuestión personal. **Jesús vino en persona a formar a sus discípulos.** Vino a comunicarnos personalmente el Espíritu de una ley que por sí sola no bastaba. Más bien, como dirá Pablo, se había convertido en ocasión de pecado. ¿Por qué desilusionarnos entonces si vemos que para formar sacerdotes necesitamos dedicar a nuestros mejores sacerdotes, para que «estén con los seminaristas», vivan con ellos, los acompañen y los hagan partícipes de su vida apostólica?

«Estar con El»

El capítulo V de PdV, si bien comienza con las dimensiones de la formación, lleva como título: «Instituyó doce para que estuvieran con él».

El «estar con El» se refracta en las cuatro dimensiones de la formación: es un estar «espiritual», que integra la dimensión intelectual y afectiva (personal y comunitaria) y que se proyecta apostólicamente.

En una reciente Audiencia General, el Papa reafirma esta intuición de PdV hablando de la formación como tiempo de «estar con él». Entre el llamado y la misión, Marcos habla de «estar con Jesús».

*«También hoy se experimenta la necesidad de que los sacerdotes den testimonio de la misericordia infinita de Dios con una vida totalmente «conquistada» por Cristo, y aprendan esto desde los años de su formación en los seminarios. Los cimientos puestos en la formación del seminario constituyen el insustituible «humus spirituale» en el que se puede «aprender a Cristo», dejándose configurar progresivamente a él, único Sumo Sacerdote y Buen Pastor. Por lo tanto, el tiempo del seminario se debe ver como la **actualización del momento** en el que el Señor Jesús, **después de llamar a los Apóstoles y antes de enviarlos a predicar, les pide que estén con él** (cf. Mc 3, 14). Cuando san Marcos narra la vocación de los doce Apóstoles, nos dice que Jesús tenía un doble objetivo: el primero era que estuvieran con él; y el segundo, enviarlos a predicar. Pero yendo siempre con él, realmente anuncian a Cristo y llevan la realidad del Evangelio al mundo» (Benedicto XVI, San Juan Eudes y la formación del clero, Audiencia Gral 19 de Agosto 2009).*

Qué iluminador discernimiento espiritual de lo que constituye el «humus spirituale» de la formación: «actualización del momento en que el Señor hace que los suyos ‘estén con Él’»: tiempo de formación, entre la vocación y la misión. En ese «estar con la Persona de Jesús» se juega la calidad y el poder formativo de lo que llamamos «dimensiones» -espiritual, comunitaria, intelectual y pastoral- de la formación.

Así pues, este es el sencillo discernimiento que hacemos: Así como Jesús vino a formar personalmente, ahora, para formar a nuestros jóvenes, hacen falta sacerdotes que entreguen su vida entera a la tarea de «estar con ellos». No se puede formar «part time», ni individualmente: hace falta una comunidad formadora a tiempo pleno, en la que los formadores vivan con los formandos y viceversa, integrándolos a la comunidad, al estudio y a la tarea pastoral. El modo de vivir el tiempo de nuestros jóvenes, exige que todas las dimensiones estén presentes al mismo tiempo, y moderar esto sólo lo puede hacer una comunidad de gente madura y formada que puede hacer de interlocutor directo y cotidiano a los cuestionamientos que se van suscitando en los jóvenes. El tiempo virtual toca zonas reales del corazón de los jóvenes que necesitan ser atendidas en tiempo real. Así como se licuan los valores, también los problemas. Por tanto no se trata de tener respuesta para todo, pero sí estar presentes para lo que se necesita cada día. Se tratará de una formación más «eucarística» y más «providencialista». Más fijada en el día a día y más esperanzada en el futuro escatológico⁶, sin tanto poder de control sobre el mediano plazo. Lo cual puede ser muy esperanzador, evangélicamente mirado. Se tratará de una formación abierta a la conducción del Espíritu: «Es el Espíritu quien nos da la iluminación superior para discernir los signos de los tiempos que permiten formar sacerdotes para el mundo de hoy» (PdV 5).

Formación espiritual

Como vemos, la dimensión espiritual es decisiva desde el comienzo y en cada momento de la formación. Como dice Aparecida: «Ya, desde el principio, los discípulos habían sido formados por Jesús en el Espíritu Santo (cf. Hch 1, 2); el Espíritu es, en la Iglesia, el Maestro interior que conduce al conocimiento de la verdad total, formando discípulos y misioneros» (Ap 152).

Los «contenidos» de la vida espiritual están magistralmente señalados en el n° 8 de la *Optatam Totius*, que PdV medita prolijamente. Se trata de buscar a Jesús en la Oración, en los Sacramentos y de buscarlo en los hombres (PdV 49).

«¿Qué significa, en la vida espiritual, buscar a Cristo? y ¿dónde encontrarlo? «Maestro, ¿dónde vives?» El decreto conciliar *Optatam totius* parece indicar un triple camino: la meditación fiel de la palabra de Dios, la participación activa en los sagrados misterios de la Iglesia, el servicio de la caridad a los «más pequeños». Se trata de tres grandes valores y exigencias que nos delimitan ulteriormente el contenido de la formación espiritual del candidato al sacerdocio» (PdV 46).

Pero el problema es más de odres nuevos que de vino nuevo, más de recipiente que de contenido. La que está agujerada es la conciencia espiritual. Relativizada como dependiente del paradigma de moda, viviseccionada con los métodos de introspección psicológica, cuantificada estadísticamente, sospechada de «espiritualismo ingenuo»...

Creo que la intuición de Aparecida con su fórmula bi-polar «discípulos misioneros» crea un ámbito de tensión sana en el que se puede formar el corazón y la conciencia sacerdotal sin que la gracia se disperse ni se ahogue. Es el mismo Espíritu el que nos hace «estar con Jesús» y «salir a apacentar» al pueblo fiel y a predicar a todas las naciones. Es el mismo Espíritu el que nos forma como discípulos misioneros. Al decir «espiritual» decimos santidad personal y misión universal. La vida espiritual es «vida animada y dirigida por el Espíritu hacia la santidad o perfección de la caridad» (PdV 19). El don espiritual del sacerdocio abre al sacerdote a la misión universal de la Iglesia (PdV 18).

La doble referencia, hacia el interior y el exterior, hacia lo más personal y lo más comunitario, hacia Dios y hacia los hombres, tensiona el corazón y la mente de manera tal que hace madurar al formando de manera integral, con una Vida plena. Esto es lo que significa «configurarse con Cristo Cabeza y Pastor» y «obrar In Persona Christi como instrumentos suyos, en servicio del pueblo fiel de Dios animados por la Caridad pastoral que implica el Don total de sí» (PdV 22). En esta matriz formativa –discípulos misioneros- se forja esa «Espiritualidad concreta que ama a la Iglesia universal en la particular» (PdV 23); la «Consagración y la misión están unificadas por el sello del Espíritu» (PdV 24); y se conjugan la gracia y la libertad responsable (PdV 25).

4.2. Una formación apostólica apacentadora («no» a la impaciencia funcionalista)

Inmediatamente luego de hablar de la primacía de lo espiritual, como lo que da la «forma» específica a las otras dimensiones, paso a considerar la dimensión apostólica, que obra en la formación a manera de causa final⁷.

«Todos los aspectos de la formación, el espiritual, el intelectual y el disciplinar, han de ordenarse conjuntamente a este **fin pastoral**: a que **se formen verdaderos pastores de almas**, a imagen de Cristo, Maestro, Sacerdote y Pastor (Optatam Totius 4).

En el mismo sentido nos dice Aparecida:

«Es necesario un proyecto formativo del Seminario que ofrezca a los seminaristas un verdadero proceso integral: humano, espiritual, intelectual y pastoral, centrado en Jesucristo Buen Pastor» (Ap 319).

La imagen del Buen Pastor es, pues, el analogatum princeps de toda la formación. Al hablar del fin pastoral como fin último, tanto el Concilio como Aparecida están entendiendo «pastoral» en sentido eminente, no en cuanto se distingue de otros aspectos de la formación sino en cuanto los incluye a todos. Los incluye en la Caridad del Buen Pastor, dado que la Caridad «es la forma de todas las virtudes», como dice Santo Tomás siguiendo a San Ambrosio⁸. Y como dice Agustín: «Sit amoris officium pascere dominicum gregem» (PdV 24).

Esto significa que la dimensión apostólica no es una acción externa, no es un trabajo de gestión del reino, sino que es ayudar a que Cristo se forme en los otros como se ha formado en el sacerdote. Esto supone una formación permanente, en la que siempre somos discípulos misioneros ya que, al mismo tiempo que nos configuramos con Cristo Buen Pastor como discípulos, nos volvemos capaces de ir comunicando esa forma como misioneros. Este sentido fuerte de formación es el que expresa Pablo cuando dice: «Hijos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo **formado** en ustedes» (Gal 4, 19).

Una formación apostólica apacentadora

Podemos sintetizar estas cualidades que menciona Aparecida hablando de una «formación apostólica apacentadora»⁹. Sacerdotes que se formen para apacentar. Apacentar nos habla de fortaleza y paciencia, de buen humor, de constancia, de ternura y compasión. Apacentar requiere tiempo, acompañamiento de procesos, tarea cotidiana de madre que nutre y de padre que abre caminos y conduce.

Formar para apacentar requiere que el que se prepara para el sacerdocio esté de entrada en contacto con el Pueblo fiel de Dios. Respetando los tiempos principales que debe dedicar a su propia formación –especialmente el tiempo que lleva el estudio como tarea específica- el formando necesita nutrirse de la vida parroquial de la gente. El sacerdocio es para el pueblo de Dios y el pueblo de Dios sabe acoger y formar a los que serán sus pastores. El pueblo enseña a apacentar apacentando a los jóvenes que comparten su vida parroquial mientras estudian.

La formación apostólica, por tanto, requiere que se discerna bien el lugar donde se formará el pastor. Tiene que ser lugar real de pastoreo. Lugar de contacto con el rebaño entero, no lugares demasiado selectos para que no se termine formando un peñador de ovejas, ni lugares demasiado expuestos y demandantes, que no dejan tiempo para «estar con el Señor» y para la misión principal del estudio. Es bueno que cada formando vaya viendo algún aspecto especial para el cual se siente llamado, pero ese apostolado especial debe estar en relación fuerte y constante con el apostolado común, el de apacentar a todos en conjunto apacentando al que venga: niños, ancianos, jóvenes, familias...

¿Cuál sería el «no» que consolida esta virtud apacentadora que discernimos como central dentro de la dimensión apostólica? El «no» es no a la impaciencia funcionalista. Nuestro mundo se caracteriza por la «impaciencia del tener». Las cosas tecnológicas «impacientan», el dinero «impacienta», las estadísticas «impacientan». Y no con «la divina impaciencia» del celo apostólico, que transmite la paz al rostro y la dulzura al corazón de aquel que está inquieto por ganar corazones para Cristo. La impaciencia del mundo endurece el rostro y agría el corazón. Al apacentar del Buen Pastor se opone la impaciencia del «clérigo de estado», del funcionario, del mercenario.

Formar el corazón en esta virtud apacentadora requiere que los formandos tengan tareas pastorales en las que **el mismo pueblo fiel de Dios los vaya apacentando a ellos**. Tareas de largo aliento (integración a una comunidad parroquial), de contacto con procesos (catecismo a los niños, acompañamiento de jóvenes –retiros y campamentos...), tareas gratuitas y no cuantificables (comuni3n a los enfermos, visitas a los ancianos...). Menos trabajo de computadora (en la que uno es «omnipotente») y más trabajo con las almas (en el que somos siempre «servidores inútiles»).

4.3. Carácter mariano de la formación afectivo-comunitaria («no» a la dureza farisaica)

Para hablar de la formación en la vida comunitaria, en la que se juega la formación afectiva y la relación interpersonal, me gustaría citar un texto del Papa sobre la relación del Sacerdote con María: el Papa destaca que Juan la recibió «en la profundidad íntima de su ser», introduciendo a María en el dinamismo de la propia existencia y en todo lo que constituye el horizonte del propio apostolado.

«Jesús dice a María: ‘Madre, ahí tienes a tu hijo’ (Jn 19, 26). Es una especie de testamento: encomienda a su Madre al cuidado del hijo, del discípulo. Pero también dice al discípulo: ‘Ahí tienes a tu madre’ (Jn 19, 27). El Evangelio nos dice que desde ese momento san Juan, el hijo predilecto, acogió a la madre María «en su casa». Así dice la traducción italiana, pero el texto griego es mucho más profundo, mucho más rico. Podríamos traducir: acogió a María **en lo íntimo de su vida, de su ser, «eis tà ìdia», en la profundidad de su ser.** Acoger a María significa introducirla en el dinamismo de toda la propia existencia — no es algo exterior— y en todo lo que constituye el horizonte del propio apostolado. Me parece que se comprende, por lo tanto, que la peculiar relación de maternidad que existe entre María y los presbíteros es la fuente primaria, el motivo fundamental de la predilección que alberga por cada uno de ellos. De hecho, son dos las razones de la predilección que María siente por ellos: porque se asemejan más a Jesús, amor supremo de su corazón, y porque también ellos, como ella, están comprometidos en la misión de proclamar, testimoniar y dar a Cristo al mundo. Por su identificación y conformación sacramental a Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, todo sacerdote puede y debe sentirse verdaderamente hijo predilecto de esta altísima y humildísima Madre» (Benedicto XVI, María Madre de los sacerdotes, Audiencia Gral Miércoles 12 de agosto de 2009).

Es mucho lo que hay escrito y lo que puede decirse de la vida comunitaria del sacerdote. Pero este punto mariano está en el centro, es el corazón que nuclea todos los aspectos de la comunidad. Recibiendo a María en su casa, en lo íntimo de su vida, el sacerdote-discípulo, a imagen del discípulo amado, centra su vida comunitaria en la que sintetiza en su persona todo lo que es la Iglesia. María armoniza todos los aspectos de la vida comunitaria: la vida de la sagrada familia en Nazareth y la vida de la comunidad apostólica en Pentecostés. El sello mariano permite pasar de la pequeña comunidad a la comunidad grande del pueblo fiel sin reduccionismos intimistas ni dispersión funcionalista. En María todo es personal y comunitario en un dinamismo en el que cada dimensión se enriquece con la otra. En María la alabanza y el servicio se alimentan mutuamente como vemos que sucede en la Visitación. La relación íntima y única con su Hijo no se opone a una relación de discípula común al lado de los demás discípulos. Todos nos centramos en Ella y Ella se descentra en todos sin ruido ni competencia.

En María se armonizan todos los aspectos de un alma eclesial: ella es hija, esposa, madre y amiga. Abuela siempre joven, joven siempre madura.

Lo mariano será el criterio de discernimiento para evaluar la calidad de vida afectiva, personal y comunitaria, de los formandos. María abierta a todos y a la vez sellada sólo para Dios. María esposa y madre en su pequeña familia y corazón de la Iglesia, esposa y madre universal.

¿Cuál sería el «no» que consolida este carácter mariano de la dimensión comunitaria? Evidentemente, un «no» a María nos sacaría de una formación católica y es difícil que un sacerdote o un formando excluya explícitamente lo mariano de su vida. Pero puede hacer bien expresar enfáticamente un «no» a todo lo que ponga a María en un lugar meramente decorativo, por decirlo de alguna manera. «No» a todo lo que la aparte de estar en el centro de la formación sacerdotal¹⁰. El carácter mariano de la Iglesia es lo que tensiona fecundamente al carácter petrino, impidiendo que se fariseíse y se endurezca. La dimensión mariana hace que la dimensión espiritual tome carne y la dimensión pastoral no pierda la ternura.

4.4. Discreta solidez de la formación intelectual («no» al sincretismo)

La dimensión intelectual y el aspecto académico de la formación ya lo desarrollé en otro artículo¹¹, algunos de cuyos temas sintetizo ahora. Allí se hacía hincapié en la doctrina sólida que deben tener y comunicar los formadores que:

«Han de elegirse de entre los mejores y han de prepararse diligentemente con **doctrina sólida**, conveniente experiencia pastoral y una singular formación espiritual y pedagógica (Optatam Totius 5).

La solidez de la que hablo es una propiedad trascendental de la Verdad. Doctrina sólida del Buen Pastor es la que alimenta a sus ovejas con manjar sólido, con Palabras de Vida eterna. Dentro de la mentalidad hebrea, la verdad es «emeth», que significa **ser sólido**, seguro, fiel, digno de fe. La verdad de Cristo no gira en primer lugar en torno a la «revelación» o «desocultamiento» intelectual, más propio de la mentalidad griega, sino más bien en torno a la adhesión de la fe; una adhesión a la Persona de Cristo que implica todo nuestro ser –corazón, mente y alma-. Esta solidez es apertura al misterio de Cristo, apertura fiel, firme y permanente a la verdad siempre mayor del Misterio íntegro de Cristo, del que fluye la vida plena.

No se trata, pues, para nada de cierta rigidez doctrinal que parece cerrar filas sólo para defenderse a sí misma y puede terminar excluyendo a los hombres de la vida. Es lo que el Señor les reprocha a los fariseos cuando les dice: «Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas (...) guías ciegos, que filtran el mosquito y se tragan el camello» (Mt 23, 23-24). Muy por el contrario, la solidez que buscamos para nuestros sacerdotes es una solidez humana y cristiana que abra las mentes a Dios y a los hombres.

La solidez de la Palabra proviene del juego constante que se da en el corazón del discípulo misionero entre la interiorización y la puesta en práctica de lo revelado. Si no se pone en práctica, la palabra no se consolida –es como casa edificada sobre arena-. Lo paradójico es que la solidez se juega en el riesgo, en negociar el talento, en el salir de sí hacia las periferias existenciales... No es la solidez del museo ni de la auto-preservación. Por ello es que resulta imprescindible que la formación académica tenga la dimensión de bajada, de siembra y de fermento de la realidad y que suba desde ella con la cosecha de todo lo humano que puede ser elevado y perfeccionado por la gracia.

En la solidez de la formación humanística y filosófica es quizás donde se encuentra el nudo del problema de la formación actual: el contacto con la realidad, como evangelización de la cultura e inculturación del evangelio, requiere un trabajo de discernimiento sólido. Contra la tentación del mundo actual de «sincretismos» de todo tipo, que se van por las ramas en cuestiones disputadas estériles o mezclan saberes inmezclables, la solidez de la formación de los pastores debe apuntar a la «discreción» espiritual, que sabe probar todo y quedarse con lo bueno.

El «no» que consolida la formación intelectual es un «no» al sincretismo. «Discretio» vs «sincretismo», como dice E. Przywara¹²: allí donde el «syn» del sincretismo es confusión de elementos incompatibles e irreconciliables, el «dis» de la discreción pone separación y claridad». Formación sólida implica «caridad discreta», discreción del Buen Pastor que sabe llevar a sus ovejas a los pastos abundantes y a las fuentes de agua viva al mismo tiempo que las defiende del lobo y de los falsos pastores.

Conclusión

Quisiera concluir con ese texto tan hermoso de Aparecida en el que describe el corazón sacerdotal configurado con el Corazón del Buen Pastor desde la perspectiva de los anhelos del Pueblo fiel de Dios:

«El Pueblo de Dios siente la necesidad de presbíteros-discípulos: que tengan una profunda experiencia de Dios, configurados con el corazón del Buen Pastor, dóciles a las mociones del Espíritu, que se nutran de la Palabra de Dios, de la Eucaristía y de la oración; de presbíteros-misioneros; movidos por la caridad pastoral: que los lleve a cuidar del rebaño a ellos confiados y a buscar a los más alejados predicando la Palabra de Dios, siempre en profunda comunión con su Obispo, los presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y laicos; de presbíteros-servidores de la vida: que estén atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos de los más débiles y promotores

de la cultura de la solidaridad. También de presbíteros llenos de misericordia, disponibles para administrar el sacramento de la reconciliación. Todo esto requiere que las diócesis y las Conferencias Episcopales desarrollen una pastoral presbiteral que privilegie la espiritualidad específica y la formación permanente e integral de los sacerdotes. La Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobis* enfatiza que: 'La formación permanente, precisamente porque es «permanente», debe acompañar a los sacerdotes *siempre*, esto es, en cualquier período y situación de su vida, así como en los diversos cargos de responsabilidad eclesial que se les confien'¹³ (Ap 199-200).

Formación permanente quiere decir «**no perder la forma**». Conservar e incrementar esa forma vital –Vida Plena– con la que el Espíritu configura el corazón sacerdotal a imagen del Corazón de Cristo, Buen Pastor. No dejar que se disuelva ni que se mezcle (sincretismo). No dejar que quede relativizada entre los paréntesis de la ciencia. Cincelarla a mano, sabiendo que formar es tarea personal, no fruto de ninguna estructura anónima y que funcione automáticamente. No perder la forma apacentadora por impaciencia. No permitir que se endurezca farisaicamente. No perder la forma sólida de la doctrina que da vida ni por indiscreción ni por infidelidad. Que el Señor nos conceda permanecer en esta forma y comunicarla a los demás.

Resistencia, 25 de marzo de 2010

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.

¹ «Es necesario un proyecto formativo del Seminario que ofrezca a los seminaristas un verdadero proceso integral: humano, espiritual, intelectual y pastoral, centrado en Jesucristo Buen Pastor. Es fundamental que, durante los años de formación, los seminaristas sean auténticos discípulos, llegando a realizar un verdadero encuentro personal con Jesucristo en la oración con la Palabra, para que establezcan con Él relaciones de amistad y amor, asegurando un auténtico proceso de iniciación espiritual» (Ap 319).

² «El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz. El Señor despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de asombro. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. El discípulo es alguien apasionado por Cristo, a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña» (Ap 277).

³Cfr. Homilía de Benedicto XVI el 13 de Mayo de 2007 en la Explanada de Aparecida, donde propone «el discernimiento comunitario» como «método con que se actúa en la Iglesia tanto en las pequeñas asambleas como en las grandes».

⁴ «Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro» (Ap 145).

⁵ Cfr. Aparecida 280.

⁶ El futuro y la alegría de la Eucaristía apuntan también a lo espiritual: lo escatológico adelantado en la Eucaristía es fuente de alegría. El sacerdote es el hombre del futuro: es aquel que se ha tomado en serio las palabras de san Pablo: «Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba» (Col 3, 1). Videomensaje del santo Padre Benedicto XVI al retiro sacerdotal internacional en Ars, 28 de septiembre de 2009.

⁷ Lo dos párrafos que siguen están tomados de J. M. Bergoglio, Significado e importancia de la formación académica, Ponencia del Sr. Arzobispo en la Plenaria de la Pontificia, Comisión para América Latina, Roma, 18/02/2009. Publicado en Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires. febrero-marzo 2009. pp 51 ss

⁸ «... Ambrosius dicit, quod caritas est forma et mater virtutum» (S.T., De Virtutibus 2, 3 sed contra); «Caritas dicitur forma omnium virtutum, in quantum scilicet omnes actus omnium virtutum ordinantur in summum bonum amatum» (corpus).

⁹ «Reunida y alimentada por la Palabra y la Eucaristía, la Iglesia católica existe y se manifiesta en cada Iglesia particular, en comunión con el Obispo de Roma. Esta es, como lo afirma el Concilio, 'una porción del pueblo de Dios confiada a un obispo para que la apaciente con su presbiterio'» (Ap 165).

¹⁰ «Cada aspecto de la formación sacerdotal puede referirse a María como la persona humana que mejor que nadie ha correspondido a la vocación de Dios; que se ha hecho sierva y discípula de la Palabra hasta concebir en su corazón y en su carne al Verbo hecho hombre para darlo a la humanidad; que ha sido llamada a la educación del único y eterno Sacerdote, dócil y sumiso a su autoridad materna. Con su ejemplo y mediante su intercesión, la Virgen santísima sigue vigilando el desarrollo de las vocaciones y de la vida sacerdotal en la Iglesia. Por eso, nosotros los sacerdotes estamos llamados a crecer en una sólida y tierna devoción a la Virgen María, testimoniándola con la imitación de sus virtudes y con la oración frecuente» (PdV 82).

¹¹ J. M. Bergoglio, Significado e importancia de la formación académica... (Cfr. nota 7).

¹² E. Przywara, Criterios católicos, San Sebastián, 1962, págs. 103 ss.

¹³ PDV 76

INDICE DEL DOCUMENTO

La formación del presbítero hoy. Dimensiones intelectual, comunitaria, apostólica y espiritual

1. Configurarse con Cristo Buen Pastor
 - No perder la forma
 - Confianza en la gracia
2. Discernimiento evangélico
3. Los protagonistas de la formación sacerdotal
4. Las dimensiones de la formación
 - 4.1. Primacia de la dimensión espiritual (no a la relativización científicista)
 - Jesús vino a formar en Persona
 - «Estar con El»
 - Formación espiritual
 - 4.2. Una formación apostólica apacentadora (no a la impaciencia funcionalista)
 - Una formación apostólica apacentadora
 - 4.3. Carácter mariano de la formación afectivo-comunitaria (no a la dureza farisaica)
 - 4.4. Discreta solidez de la formación intelectual (no al sincretismo)
- Conclusión

Homilía del Sr. Arzobispo en la Misa Crismal

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción»

1.- Queridos hermanos sacerdotes: el año pasado en esta misma Eucaristía, reflexionamos acerca del **Fin** del ministerio sacerdotal: «**ungidos para ungir**». El sacerdocio es para el Pueblo fiel, para todos los hombres que necesitan ser ungidos con la misericordia y la caridad de nuestro Padre Dios. Necesitamos de esa unción del Espíritu que nos hace acompañar al pueblo de Dios en la confesión de Jesucristo como nuestro único Salvador y Señor, y lo necesitamos de manera muy especial en estos tiempos de tanta pobreza material y de tanto asedio a la fe.

Hoy quiero invitarlos a contemplar la **Fuente** de la que brota la Unción, a poner los ojos en el Espíritu que reposa sobre Cristo Sacerdote, Espíritu de Santidad en el cual fuimos consagrados por la unción sacerdotal. Contemplamos al Padre, Fuente de toda santidad, que envía al Espíritu sobre su Hijo amado. El Espíritu impregna con el sello de la Unción la Cabeza, el Corazón y las Manos de Jesucristo y lo consagra Sacerdote para siempre. En esa misma Fuente tiene su origen nuestro ministerio sacerdotal. El mismo Espíritu que ungió al Señor nos ha consagrado a nosotros sacerdotes por la unción.

Ponemos los ojos de la fe en Cristo Ungido por el Espíritu, en Cristo Pastor pastoreado por el Espíritu, en Cristo Conductor conducido por el Espíritu que el Padre hace descender sobre Él y que lo acompaña a lo largo de toda su vida, ungiendo todas sus acciones y a los que Él elige para enviar.

2. Este Espíritu que está sobre el Señor y al cual Él obedece dejándose conducir, está también sobre nosotros, guiándonos y conduciéndonos internamente. No es la carne ni la sangre lo que guía nuestro caminar de pastores. No es la prudencia humana ni el interés propio lo que nos mueve a ir de aquí para allá. El Espíritu es quien inspira nuestras acciones y lo hace para alabanza y gloria del Padre y para el bien del pueblo fiel de Dios.

Este Espíritu imprimió carácter en nuestro espíritu cuando el Obispo nos impuso las manos y rezó pidiendo: «renueva en sus corazones el Espíritu de Santidad». Con Él nos unimos en cada Eucaristía cuando extendemos nuestras manos sobre la ofrenda de pan y de vino y decimos al Padre Santo, fuente de toda santidad: «te pedimos que

santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu». A este Espíritu invocamos para que a través nuestro comunique la gracia del Bautismo a los niños, perdone los pecados de los que se confiesan y unja el sufrimiento de los enfermos.

3. Con Cristo, por El y en El podemos repetir: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción».

Consuela salmodiar estas palabras, como salmo de la fe, poniendo la atención en la fuente de la gracia y no sólo en el fin. Cuando miramos a aquellos a quienes somos enviados, si bien consuela todo el bien que reciben por nuestro ministerio, lo que prima es la fatiga pastoral: la mies es mucha y los obreros somos pocos. El bien siempre está por hacer, siempre falta más, siempre se nos presenta la Cruz en el horizonte del trabajo cotidiano. Al mirar, en cambio, a la fuente de donde proviene la gracia del ministerio, al mirar al Donante más que a los destinatarios del don, brota gratuito y sobreabundante el Consuelo. No se agota el Agua viva de la fuente a la que acudimos por agua, no se apaga el Fuego de su Amor ni se extingue el Soplo de sus inspiraciones que iluminan la mente y ponen en movimiento evangélico nuestros pies y nuestras manos.

4. ¿De dónde proviene la energía infatigable de los Apóstoles, de los santos y de los mártires? ¿Dónde se alimenta su celo apostólico y su paciencia inagotable para sufrirlo todo y esperarlo todo? Brotan de **la Paciencia y de la Mansedumbre de Cristo**, forma distintiva de su sacerdocio santo, ajeno a todo cansancio malo, a toda agresión y a toda crispación. ¿Y dónde se alimenta esta dulzura pastoral de Cristo, esta *prautes*, esta *hypomoné*, que se contagia a sus sacerdotes apenas le tendemos la mano, apenas nos recostamos en su Costado al inclinarnos un poco para consagrar? La paciencia, la dulzura, la mansedumbre y el aguante sacerdotal se alimentan del Espíritu y de su Unción. Ungimos cuando nos dejamos Ungir por el Espíritu de Cristo manso y humilde de Corazón, cuando nos sumergimos en Él y dejamos impregnar nuestras heridas pastorales, las que cansaron nuestras mentes y estresaron nuestros nervios.

Estamos llamados a ser piedras, es verdad. Pero piedras unguadas. Duros como la piedra por fuera, para edificar y sostener, para proteger al rebaño y cobijarlo, pero no duros ni crispados por dentro. Por dentro el sacerdote tiene que ser como el aceite en el frasco, como el fuego en la antorcha, como el viento en las velas, como la miga del pan.

Para unguir debemos buscar diligentemente y recibir con prolijidad la Unción del Espíritu en todos los rincones de nuestra alma, para que la gracia llegue a lo hondo, sobreabunde y pueda derramarse en los demás.

Somos pobres sacerdotes en el Gran Sacerdote, pequeños pastorcitos en el Gran Pastor, la gracia que pasa a través de nuestros labios y de nuestras manos es infinitamente mayor de lo que podemos imaginar y el aceite de la Unción es lo que nos hace buenos conductores. Conductores conducidos.

5. La señal de ser conductores conducidos es el **crecimiento en la mansedumbre sacerdotal**. La unción comporta la apropiación mansa que el Espíritu va haciendo de todo nuestro ser para ungir a los demás. Tenemos la imagen linda de esta gracia en los «Cristos de la Paciencia» que tanto quiere nuestro Pueblo. Nuestro Pueblo fiel está cansado de un mundo que agrede, que enfrenta a hermanos contra hermanos, que destruye y calumnia. Nuestro pueblo no quiere sacerdotes crispados. Y la crispación viene de pretender controlar el propio poder. Precisamente lo contrario del saberse-conducido propio del buen pastor. Nuestro pueblo fiel nos pide **paciencia y mansedumbre**.

La mansedumbre sacerdotal es propia del corazón que se sabe guiado y conducido: «tu vara y tu cayado me sosiegan». **La mansedumbre y la paciencia sacerdotal** son propias del corazón que se sabe bendecido, defendido, consolado, enviado en medio de su pueblo para hacer Alianza, ungido por el mismo Espíritu que ungió al Hijo predilecto, al único Sacerdote y Buen Pastor de las ovejas.

Cercanos ya a concluir este Año Sacerdotal, que el mejor homenaje a nuestro sacerdocio para los demás sea dejar que el Espíritu renueve en lo más íntimo de nuestra alma la unción, plena y sobreabundantemente, de manera tal que sin apartar los ojos de aquellos para servicio de los cuales hemos sido ungidos, nos regocijemos de corazón, gratuitamente, en Aquel que se nos dona a sí mismo en su Don.

Buenos Aires, 1º de abril de 2010

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.

Nuevo Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Buenos Aires

El Santo Padre Benedicto XVI ha nombrado el día 15 de Marzo de 2010, a Mons. Vicente Bokalic Iglíc C.M., ex Superior Provincial de la Congregación de la Misión y actualmente Vicario Vicario Parroquial del Santuario e Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, Obispo Titular de Summa y Auxiliar de Buenos Aires. Por tal motivo el Emmo. Sr. Arzobispo y el Consejo Episcopal Arquidiocesano tienen el agrado de invitar a los Sres. Sacerdotes, Consagrados, Dirigentes e integrantes de Apostolado seglar, Directores de Colegios Católicos y a todos los miembros del Pueblo de Dios a participar de la Ordenación Episcopal de Mons. Vicente Bokalic Iglíc C.M, de manos del Emmo. Sr. Cardenal Jorge Mario Bergoglio s.j., Arzobispo de Buenos Aires; Obispos co-consagrantes: Mons. Andrés Stanovnik O.F.M.Cap., Arzobispo de Corrientes y Mons. Dr. Mario Aurelio Poli, Obispo de Santa Rosa, que tendrá lugar en el Santuario de Nuestra Señora de la a Medalla Milagrosa, sita en la calle Curapaligüe 1185, el día sábado 27 de Mayo a las 19:00. Agradecemos desde ya su presencia en esta gozosa celebración arquidiocesana.

Datos biográficos de Mons. Vicente Bokalic Iglíc C.M.

Nació en Buenos Aires el 11/6/1952. Realizó sus estudios primarios en el colegio parroquial San José de Pompeo, de Lanús y los secundarios los concluyó en la Escuela Apostólica de Escobar, perteneciente a la Congregación de la Misión de San Vicente de Paul (Padre Vicentinos).

En el año 1970 ingreso al Seminario Vicentino de San Miguel. Cursó los estudios de Filosofía en el Colegio Máximo San José, en San Miguel, Prov. Bs.As. y los estudios de Teología en la Facultad de Teología de la UCA. El 5/6/1976 hizo la profesión solemne de los votos perpetuos en la Congregación Vicentina y fue ordenado sacerdote por S.E.R. Mons. Alfredo Mario Espósito Castro C.M.F., Obispo de Zárate Campana, en el Santuario de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. el 1/4/1978.

Tras su ordenación sacerdotal se desempeñó en los siguientes cargos: en el año 1978 se hizo cargo en la Congregación de San Vicente de Paul de la Pastoral Vocacional y de la Pastoral Juvenil. En 1981, Vicario Parroquial en el Santuario de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. De 1983 a 1986, fue en primer término formador y después ecónomo en el Seminario Vicentino de San Miguel. En 1987 hasta 1990 Superior de esa casa de formación sacerdotal y posteriormente desde 1997 al año 2000. Fue designado párroco en el Santuario de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa desde 1991-1993; misionero en la Prelatura de Deán Funes (Córdoba) desde 1994-1997.

Siendo misionero y párroco en la Diócesis de Goya (2000-2003) el 19/12/2003 fue elegido Superior Provincial de la Congregación en la Argentina, cargo que ejerció hasta el 1/12/2009. Durante este año siendo Provincial animó todas las celebraciones, preparadas durante varios años con que se conmemoró los 150 años de presencia en Argentina de la Congregación Vicentina. Desde ese momento y hasta el presente actúa pastoralmente en el Santuario, Parroquia Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa.

Año Sacerdotal

**San Agustín, Obispo de Hipona
y Doctor de la Iglesia.**

**Mons. Domingo S. Castagna
Arzobispo emérito de Corrientes**

En búsqueda de la Verdad. Agustín, nacido en Tagaste de madre cristiana y padre pagano, se distingue por ser un incansable buscador de la verdad, aunque, en ocasiones, se encuentre enredado con las propuestas del error y de la herejía. Su madre Mónica logra, suplicando a Dios insistente y humildemente, que toda su familia llegue a la fe católica. El más destacado de sus miembros es Agustín, su hijo «*buscador de la verdad y del bien*». La gracia doblaga la resistencia del joven y decide iniciar seriamente su catecumenado. Es bautizado por San Ambrosio en la noche del 24 al 25 de abril - Sábado Santo - del año 387 junto a su hijo Adeodato y a su discípulo Alipio. Allí inicia una vida cristiana ejemplar y forma una primera comunidad dedicada a la oración y al estudio de la doctrina de la fe. El Obispo de Hipona, con la presencia de Agustín como humilde integrante de la comunidad, expone ante el pueblo la necesidad de un sacerdote santo que lo asista. La respuesta no se deja esperar y un Agustín, abrumado por la gravedad de la propuesta, es señalado como el candidato ideal. Apenas han pasado cuatro años de su Bautismo y recibe la Ordenación sacerdotal de inmediato. Su vida se orienta al servicio generoso de la Iglesia. Servicio sostenido por una experiencia monacal de intensa oración, penitencia y empeñoso estudio de la Doctrina revelada.

El Obispo. Cuatro años más tarde, propuesto por el mismo pueblo de Hipona, es ordenado Obispo como inmediato colaborador y sucesor del anciano Valerio. Entonces su figura adquiere una dimensión que lo ubica entre los grandes de la Iglesia. Se ocupa de su pequeña Diócesis y, desde ella, de los grandes temas de la Iglesia Universal; al servicio del pueblo, encomendado a su cuidado, empeña su extraordinario talento y especialmente su espiritualidad de hombre santo. Agustín es un contemplativo y dedica a la oración extensos espacios de su tiempo. Allí adquiere una sabiduría extraordinaria que se valdrá de su formación anterior y de su genio, como instrumentos de transmisión del contenido de la fe católica. Aunque todo el ministerio es desempeñado con esmero por Agustín, el de la palabra es su fuerte. En él se destaca y logra transmitir su enseñanza que lo constituye en uno de los más importantes Padres de la Iglesia Latina. Su cuidadosa redacción, sus sermones y homilias, sus extensos

trabajos filosóficos y exegéticos manifiestan la seriedad de su labor y, principalmente, la profundidad de su contemplación. El Bautismo pone a Agustín en camino de santidad, vislumbrado ya durante el catecumenado. Su intención es ser buen cristiano en búsqueda de la Verdad, siempre nueva. El episcopado no está en su horizonte, lo sorprende, como todas las cosas de Dios, y acepta porque le viene de Dios.

Al servicio humilde del pueblo. Desde la Iglesia de Hipona, el Obispo Agustín ama a la Iglesia de África y a la Iglesia Universal. La gracia de la imposición de manos de los Obispos lo constituyen en un humilde servidor de sus hermanos bautizados: «*Donde me aterra lo que soy para ustedes, allí me consuela lo que soy con ustedes. Para ustedes soy Obispo. Con ustedes soy cristiano*». (s. 340, 1) Su servicio abre frentes inimaginados, desde la predicación de la palabra hasta la Eucaristía, y deposita en ellos la riqueza de su espiritualidad y el alto nivel de sus conocimientos. El santo Obispo es más padre y pastor de su pueblo que prestigioso exponente de un sistema filosófico y teológico. De alguna manera sabe «*anonadarse*» para que Cristo sea bien conocido y fervorosamente amado. Conocedor del espíritu de San Pablo, no tiene en cuenta su enorme prestigio intelectual y se hace siervo de los más pequeños. La exposición de la doctrina, incluso la que desborda el tema religioso, no queda exenta de su clara orientación evangelizadora. San Agustín es el prototipo del hombre dedicado exclusivamente a la Iglesia. Como Pablo, todo lo aprende de Cristo y lo hace contenido de su lúcida enseñanza. Pero, como Pablo, mantiene su pensamiento puesto en Jesús y no deja de dedicar tiempos prolongados a estar con Él en el recogimiento de la oración.

Difícil itinerario a la santidad. Su estilo de vida monacal no se opone a su actividad intensa de Obispo y polemista. En todo aflora la santidad que lo va conformando con Cristo y lo pone al servicio de los hombres; de aquellos que, como a él le ocurrió, viven hoy el drama del pecado como distanciamiento de Dios. Agustín es presentado por el Papa Benedicto XVI como modelo del convertido. Se rinde a la gracia, que lo santifica, cuando su vida, aún joven, toca el fondo de la desilusión y se dedica a buscar a Quien lo ilusione verdadera y definitivamente. Lo encuentra, no tarde como lo lamenta él en el poema de las «Confesiones»: «*Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva; tarde te amé*». (conf. 10, 27) Desde el día de su Bautismo, y su cuidadosa preparación, Agustín vive la experiencia santificante de la gracia. En otras circunstancias y respondiendo a estímulos temperamentales distintos, Agustín vuelve a parecerse a Pablo. En ambos Cristo siembra en tierra fértil y cuidadosamente preparada. Ya sacerdote y Obispo, Agustín podrá decir con Pablo: «*Por la gracia de Dios soy lo que soy*». Su ministerio, como el del Apóstol de las gentes, responde al magisterio de Jesús y se somete humildemente a sus inspiraciones. Su genio encuentra allí la fuente de inspiración que necesita para desarrollar su enseñanza ante el pueblo

de Hipona y de toda la Iglesia. Es un intelectual disciplinado que cuida con esmero la redacción de sus escritos, los revisa y mejora antes de ofrecerlos a la lectura de los demás.

El Doctor de la gracia. Quisiera detenerme en Agustín - «Doctor de la gracia» - como obra artesanal del Espíritu. El libro de las «Confesiones» incluye una pintura realista, hasta dramática, de su vida intelectual y moral anterior a la conversión. Allí ofrece a nuestra observación, de manera directa, la transformación operada por la gracia. San Agustín es un gran santo. Su mérito - también obra de la gracia - constituye el empeño incansable en pos de la Verdad, hasta identificarla con el Dios personal. Cristo es la revelación de Dios y en Él queda satisfecha su intensa y apasionada búsqueda. En adelante, el santo Obispo, obtiene su conocimiento de la contemplación del Verbo más que de su esfuerzo intelectual. Al producirse el encuentro con Cristo, Dios hecho Hombre, advierte que su búsqueda de la Verdad había logrado su propósito. También comprende que debe ahondar en la búsqueda; que Cristo es la Verdad humanamente insondable, aunque visible y ofrecida como Misterio apasionante y sendero hacia su posesión perfecta.

Paternidad y magisterio sacerdotal. Es posible imaginar los encuentros con sus sacerdotes leyendo y releendo sus hondas reflexiones teológicas y espirituales. La conformación de su vida de Pastor, con lo que enseña como Maestro, inspira el estilo espontáneo de sus relaciones con sus hermanos y amigos sacerdotes. Se presenta como el hombre de los hombres, interesado en las manifestaciones culturales, políticas y sociales de su pueblo; también se revela como el hombre de la intimidad con Dios. Aquí debemos detenernos para comprender, como lo hemos hecho en otras semblanzas, el secreto de su extraordinario vigor espiritual. Agustín empieza enamorándose de la verdad y termina enamorándose de Dios. En lo sucesivo no se saldrá de esa «su Verdad» manteniéndose en la intimidad con Dios. Para ello emprende el camino de la humildad. Virtud que Agustín aprende de Jesús y considera fundamental en las graves responsabilidades que le confían. Se siente conmovido al comprobar su igual dignidad con los recién bautizados. El episcopado es un servicio humilde, que lo pone a los pies de los más pequeños e ignotos miembros de su comunidad. Su enseñanza adquiere mayor poder al ser ofrecida al pueblo sencillo de Hipona. Mientras tanto, como ocurre con las enseñanzas de Jesús, se dirige directamente a los pequeños para que, haciéndose «pequeños», aprendan los grandes. Para entender a San Agustín, Pastor de la Iglesia, es preciso escucharlo o leerlo con el corazón. Por lo tanto, es necesario acercarse a su espíritu y dejarse iluminar por él.

Extrae su sabiduría de la contemplación. Sin duda, el santo Obispo de Hipona, transmite su singular experiencia, especialmente a los sacerdotes, aprendiendo en la

continua contemplación lo que debe enseñar. ¡Qué bien combina lo monacal y lo pastoral! Todo sacerdote, en su calidad de hombre consagrado, debe cultivar la ardiente contemplación para que su vida de Pastor sea un auténtico servicio evangelizador, tanto para sus fieles, como para la sociedad en la que conviven personas sumidas en el error o en la indiferencia religiosa. El ejemplo de tantos sacerdotes santos constituye la prueba de su factibilidad. Se requiere el «amén», que Agustín inicia y sostiene a lo largo de más de treinta años, gastados con amor en el Ministerio episcopal. El itinerario de San Agustín prueba que el movimiento de la gracia progresa hacia la santidad - cualquiera haya sido su punto de partida - mientras se pronuncie existencialmente el «amén» desde un corazón purificado por la humildad. El corazón de Agustín es apasionado y no descansa hasta lograr lo que busca con ansiedad: *«porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti»*. (conf. 1, 1)

Restaurador del sentido de lo sagrado. Quizás uno de los males que más daño ha causado al espíritu de nuestros coetáneos es la pérdida del sentido de lo religioso. También el sacerdote, si su vida se acomoda a los criterios del mundo, puede llegar a perder su sensibilidad religiosa. Sin experimentar, con sus hermanos pecadores y como «pecadores», el drama del alejamiento de Dios, el ministro del «perdón divino», corre el riesgo de convertirse en un funcionario frío y calculador. Agustín se considera peregrino con los peregrinos, pecador con los pecadores, condiscípulo entre los discípulos del Señor. A partir de esa saludable experiencia acepta la misión sacerdotal de animar y encender los corazones de los hermanos en su ardiente deseo de Dios. En los diversos actos de su ministerio, sobre todo en la predicación y la Liturgia, brinda a sus fieles su sobrenatural lucidez. Lo aprende de otro grande - San Ambrosio - como él mismo lo recuerda al sorprenderlo, en cierta ocasión, abismado en la contemplación del texto bíblico abierto sobre sus rodillas.

El Santo desborda al prócer. Se ha escrito mucho y muy bien sobre la personalidad del Santo Obispo de Hipona. Mi propósito es rescatar, ante la mirada asombrada de los sacerdotes, el admirable proceso de su santificación. San Agustín es un gran hombre pero no un fenómeno salido de otro mundo. Se dejó tomar enteramente por la gracia y apareció su verdadera identidad, imposible de calificar entre los grandes de este mundo. El santo no es un prócer que la sociedad homenajea periódicamente entre bronces y altisonantes discursos. Desborda la imagen del prócer. La gracia lleva a la perfección todas las virtudes y elimina las debilidades y pecados. San Agustín presenta, de manera particularmente destacada, que la santidad es obra de Dios. Para acceder a ella es preciso salir de sí mismo, por la humildad, y no tener en cuenta la frívola clasificación a que el mundo intenta reducirlo. Si quisiéramos ajustarnos a la verdad, al observar a Agustín Obispo, debiéramos calificarlo simplemente como la Iglesia lo hace: *El Santo Obispo Agustín*.

Movimiento de Curia

NOMBRAMIENTOS

Decano

Titular del Decanato N° 14 «Versailles»:
Pbro. Emilio Granell de Pavia (2.3.10)

Párrocos

Tránsito de San José: R.P. Cristián
Patricio Sepúlveda Rodríguez SdC
(4.3.10)

Soledad de María Santísima: R.P.
Ricardo Silva Aranda O.S.M. (3.3.10)

Nuestra Señora del Valle: R.P. Miguel
Ángel Moreyra C.R.L. (3.3.10)

Santa Catalina de Alejandría: R.P.
Enrique Lapadula S.D.B (18.3.10)

Vicario Parroquial a Cargo

San Gabriel Arcángel: Pbro. Raúl Varela
desde el 30/6 al 30/7/2010 (16.3.10)

San Agustín: R.P. Fr. Victor Favero O.S.A.
desde el 26/3 al 26/4 de 2010 (22.3.10)

Vicario Parroquial

Soledad de María Santísima: R.P. Fr.
Sergio Mendoza O.S.M. (4.3.10)

Santo Cristo: Pbro. Ruben Marcelo
Tardio (16.3.10)

Santo Cristo y San José Benito
Cottolengo: Pbro. Sergio Alejandro
Serrese (4.3.10)

Nuestra Señora de las Victorias: R.P.
Carlos Guillermo Furmento CSSR
(16.3.10)

María Madre de la Esperanza: Pbro.
Pablo Andrés Ostuni Rocca (17.3.10)

San Felipe Neri: R.P. Leopoldo Federico
Witzel F.S.M.I. (18.3.10)

Diáconos

Nuestra Señora de Luján de los
Patriotas: Diacono Juan Ignacio Alonso
(19.3.10)

San Cayetano (B): Diácono Matías
Ezequiel Barutta (19.3.10)

Santa Magdalena Sofía Barat: Diácono
Hernán Marcelo Díaz (19.3.10)

San Benito Abad: Diácono Ignacio
Miguel Laxague (19.3.10)

Santa Lucía Virgen y Mártir: Diácono
José Luis Lozzia
(19.3.10)

Arzobispado de Buenos Aires

Vicedirector

Del Instituto Vocacional «San José sito en la calle Elortondo 901, San Isidro – Buenos Aires: Pbro. Gonzalo Martín Benites (2.2.10)

Capellán

Del Hospital General de Agudos «Parmenio Piñero» sito en la calle Varela 1307: Pbro. Angel Arturo de la Cuesta Avila (2.2.10)

Del Hospital «Bernardino Rivadavia, sito en la Av. Las Heras 2670, Pbro. Pablo Juan Lizárraga (1.3.10)

Del Hospital Universitario, Centro de Educación Médica e Investigaciones Clínicas CEMIC, sito en la Av. Las Heras 2900: Pbro. Pablo Juan Lizárraga (1.3.10)

Del Hospital Español, sito en la Av. Belgrano 2975: Revdo. Mons. José Roberto Lella (2.3.10)

Capellán Interno

San Cayetano (B): Pbro. Pablo Juan Lizárraga (5.3.10)

San Cayetano (B): Pbro. Daniel Alonso Gil Alzate (5.3.10)

Capellán Externo

San Ambrosio: Pbro. Luis Pedro De Fornari (5.3.10)

Colegio de Consultores

Pbro. Gerardo Andrés Castellano; Pbro. Horacio Domingo Della Barca; Pbro.

Alejandro Daniel Giorgi; Pbro. Jorge Alberto Junor; Revdo. Mons. Roberto José Lella; Pbro. Manuel Fernando Pascual; R.P. Fr. Isidoro Pérez Barrio o.s.a.: Pbro. Sebastián Sury y Pbro. Juan Bautista Xatruch, respectivamente., por el término de cinco años (19.3.10)

Miembro del Consejo Presbiteral

Director Ejecutivo de la Vicaría de Episcopal de Pastoral: Pbro. Gerardo Andrés Castellano (2.3.10)

Decano del Decanato N° 14 «Versailles»: Pbro. Emilio Granell de Pavia (2.3.10)

Responsable

Del Centro Misionero «Cristo Resucitado», sito en la manzana 3 del Barrio INTA, Villa 19, Av. Dellepiane y Av. Gral Paz: Pbro. Sergio Alejandro Serrese (10.3.10)

Representante Legal

Del Instituto «Adelia María Arialos de Olmos» (A-516), sito en la calle Juan F. Aranguren 4015: Pbro. Juan Salvador Mendiguren (23.2.10)

Del Instituto «San Judas Tadeo» (a-993) sito en la calle Somellera 1720: Sr. Gastón Emilio Yaryura Tobías (25.2.10)

Del Instituto San Bartolomé (A-421) sito en la Av. Chiclana 3659: Pbro. Adrián Eduardo Viola (5.3.10)

Del «Centro Comunitario San Cayetano» (A-1266) sito en la manzana 3 del Barrio

INTA, Villa 19, Av. Dellepiane y Av. Gral. Paz: Pbro. Sergio Alejandro Serrese (10.3.10)

Apoderado Legal

Del Instituto «San Judas Tadeo» (A-993) sito en la calle Somellera 1720: Sr. Alberto Oscar García (25.2.10)

Delegación

Delegación otorgada a los Sres. Capellanes de la Policía Federal Argentina para celebrar matrimonios canónicos en las sedes de los Institutos pertenecientes a la mencionada fuerza. (8.3.10)

Secretaria Parroquial

Natividad de María Santísima: Sra. Graciela Teófila Vera Rojas (15.3.10)

Madre de Dios: Sra. María Ignacia González Avalos (11.3.10)

APROBACIÓN

De los Estatutos del Movimiento de Acampadas de Cristiandad de la Policía Federal Argentina (3.3.10)

ERECCIÓN CANÓNICA

Del Centro Misionero «Cristo Resucitado», sito en la manzana 3 del Barrio INTA, Villa 19, Av. Dellepiane y Av. Gral Paz. (10.3.10)

PERMISOS

Ausentarse de la Arquidiócesis

Pbro. Alejandro Pezet a la Arquidiócesis de Salta por el término de tres años a partir del 22/II/2010 (22.2.10)

Pbro. Ernesto Narciso Narcisi a la Diócesis de Añatuya por el término de tres años a partir del 22/II/2010 (22.2.10)

Diácono Emiliano Pierini, a la Arquidiócesis de Mercedes-Lujan para ejercer su ministerio diaconal en el Santuario de Nuestra Señora de Lujan, mientras dure el mismo. (19.3.10)

ORDENACIONES

Presbiterado

Ceremonia presidida por Mons. Raúl Martín, Obispo Auxiliar y Vicario Episcopal Zona Devoto en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Consolación, el día 20/3/2010.

Revdo. Diácono Fr. Ezequiel Oscar Soria O.A.R. (5.3.10)

Diaconado

Ceremonia presidida por el Sr. Arzobispo, Cardenal Jorge Mario Bergoglio s.j., en la Iglesia Parroquial de San Benito Abad, el día 20/3/2010.

Acólito Juan Ignacio Alonso
Acólito Matías Ezequiel Barutta
Acólito Hernán Marcelo Díaz
Acólito Ignacio Miguel Laxague
Acólito José Luis Lozzia
Acólito Emiliano Pierini (19.3.10)

Circulares

Ejercicios espirituales para el clero

Durante los días 12 al 16 de abril de 2010, se llevará a cabo en la Casa de Retiro «El Cenáculo», La Montonera (Pilar), la primera tanda de Ejercicios Espirituales para el Clero de la Arquidiócesis y será el predicador el Revdo. Padre Fr. Eduardo Ghiotto o.s.b., Se ruega a quienes dispongan de automóvil, tengan la gentileza de ofrecerse para llevar a otros ejercitantes.

Informes e inscripción en la Secretaría de la Curia Eclesiástica, Tel. 3434-0812 (LR) int. 229. Los participantes deberán llevar alba y estola.

Estadística

Se ruega a los Sres. Párrocos, Religiosos/as, Rectores y/o Directores de Colegios, que aun no han entregado la planilla «ESTADISTICA ANUAL 2009», quieran tener a bien hacerlo a la brevedad, a fin de cumplimentar nuestro envío a la Santa Sede en la fecha establecida.

Vicaría Flores

□ **Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión**

La Vicaría Episcopal de la zona Flores realizará su Encuentro de Formación anual para los Ministros Extraordinarios de la Comunión, el sábado 15 de mayo, en el Colegio Nuestra Señora de la Misericordia, de la Avenida Directorio 2138 desde las 15,30 hs., concluyendo con la Santa Misa.

En la primera parte de la tarde, el Obispo Zonal expondrá: La espiritualidad del Ministro Extraordinario de la Comunión, en el contexto de la misión Bautismal. En la segunda parte el Pbro. Dr. Alejandro Ruso, recordará la ministerialidad como acción consciente y gozosa de llevar Vida Plena.

Año Sacerdotal

□ **«Como Vivir y Predicar la Pascua»**

Queridos hermanos Sacerdotes

Los discípulos de Jesús en el contexto de la Misión Bautismal

La siempre «novedosa realidad de La Pascua» será la reflexión que fray Miguel Ángel LÓPEZ ofm conv desde una mirada bíblico-teológica nos brindará para renovar nuestro corazón de discípulos.

Este «espacio» de oración y encuentro fraterno reflejan la «gratuidad» de nuestro ministerio, que hemos asumido y fortalece nuestra identidad.
Aprovechamos a invitarte:

Jueves 29 de Abril de 09.00 a 12.30.

y luego el Almuerzo en la casa de las Hnas. de San Luis Orión - Eugenio Garzón 3975 (frente al Parque Avellaneda)

Te pedimos **confirmar** tu presencia al encuentro (y al almuerzo): llamando a Secretaría Vicarial Flores: 4613-9062 / 4612-6068 o vía e-mail: vicflores@arzbaire.org.ar

Junta Catequística Arquidiocesana



Seminario Catequístico Especializado «Jesús Maestro»

En este contexto de cambios y declive de las instituciones la escuela sigue siendo el lugar primordial para la educación, contención y acompañamiento a las nuevas generaciones...

En el espacio escolar los niños y adolescentes experimentan la vida y esto lo convierte en un lugar privilegiado.

Nosotros, catequistas, tenemos que valorar y amar esta institución desde donde podemos anunciar y vivir el Evangelio con los alumnos, sus familias y toda la comunidad.

La catequesis escolar sigue siendo un desafío y una hermosa oportunidad de ser *discípulos misioneros* desde nuestro ser «maestros» que siguen al **Maestro**.

Si trabajas en una escuela y sentís que te falta formación o herramientas para la catequesis o si tenés inquietudes con respecto a lo escolar pero aun lo ves como un mundo desconocido.... el Seminario Jesús Maestro te propone acompañar tu formación!

La propuesta para el año 2010 presenta dos modalidades:

- Formación Básica en Catequesis Escolar
- Espacio de Actualización y Diálogo
- **Formación Básica en Catequesis Escolar**

- **Dirigido a:** Maestros que están a cargo de la catequesis de su grado. Catequistas con formación básica que deseen especializarse en escolar
- **Título:** Catequista especializado en catequesis escolar (reconocimiento arquidiocesano)
- **Modalidad de cursada:** La cursada es semi presencial con un régimen quincenal. Se propondrán **itinerarios diferenciados** para quienes ya posean formación básica y quienes se están iniciando en la catequesis.

- **Horarios:** Lunes de 18 a 21. Comienza el 5 de abril
- **Requisitos:** Poseer título de Catequista de Seminario de base (o similar, a evaluar por el Seminario). Quienes no cumplan con este requisito, pueden cursar y recibirán certificado de asistencia al Seminario.
- **Arancel:** \$50 mensual. (Se otorgan becas)

En el **plan de estudios** se presentan estas materias, entre otras: Identidad de la Catequesis Escolar, Didáctica general y de la catequesis de Nivel Inicial- Primaria y secundaria, Pastoral escolar, Espiritualidad y perfil del Catequista escolar.

- **Inscripción:** Puede realizarse los lunes de 18 a 20

«Jesús Maestro» sale a tu encuentro, por eso te invita con un amigo catequista o compañero de la escuela para que el encuentro sea de a dos, y de a dos lleven al mundo sus enseñanzas, como él envió a los discípulos. Anótese juntos compartiendo la misma cuota.

Espacio de Actualización y Diálogo

- **Dirigido a:** Coordinadores, Encargados de Pastoral, Asesores religiosos y catequistas escolares.
- **Modalidad de cursada:** La propuesta consta de tres encuentros al año por nivel: inicial, primario y secundario.

Cada encuentro contará con espacio de diálogo e intercambio de inquietudes y experiencias propias de la catequesis en el nivel correspondiente y la presencia de un especialista que desde un aporte profesional e interdisciplinario ilumine la reflexión.

- **Horarios:** A convenir
- **Requisitos:** Trabajar en catequesis escolar.
- Cada nivel contará con un catequista referente que coordina la actividad, atiende consultas y organiza los aportes que se vayan realizando:

Inicial: Patricia Lopez de Almoño (patrialmo@hotmail.com)

Primaria: Fernanda Monetta

Secundaria: Graciela Dotro (gradotro@gmail.com)

Recibimos tus aportes y sugerencias para seguir creciendo y afrontando los nuevos desafíos de la catequesis en la escuela!

Seminario Catequístico «Santa Teresita» especializado en niños

Este Seminario que brinda La Casa del Catequista, pretende aportar a todos los catequistas de niños, que ya hayan hecho otro Seminario o a los que trabajan con niños ya sea como catequistas o en cualquier pastoral dedicada a ellos, elementos, herramientas, ideas y un lugar para compartir experiencias y así enriquecernos entre todos.

La modalidad es presencial y está estructurado a manera de talleres individuales que pueden hacerse de acuerdo al tiempo y exigencias que tengan los participantes. Tratamos que sean cada 15 días pero por razones de calendario litúrgico a veces se nos juntan.

Algunos de estos talleres se repiten de año en año y verán que otros no, precisamente para que puedan continuar enriqueciéndose con temas nuevos, ya que nunca podremos abarcarlos todas las necesidades que tienen los chicos y además van surgiendo nuevas demandas para atender con nuevos recursos.

Precisamente por esta modalidad es que los «títulos» no son lo fundamental en el Seminario ya que siempre habrá temas no vistos, y la idea no es «recibirse» sino «darse».

Con la asistencia del 90% de los encuentros se otorgará el Certificado de «Catequista Especializado en niños», pero, volvemos a repetir que siempre, cada año seguiremos implementando nuevos aportes.

Abril

- 17 Misa de inicio , inscripciones y charla de apertura
- 24 La persona del catequista

Mayo

- 8 La virgen María- reina y madre en la catequesis
- 15 Catequesis del espíritu santo
- 22 Pentecostés barrial

Junio

- 5 Catequesis de la misericordia: Sagrado Corazón de Jesús
- 19 La palabra de Dios: Antiguo Testamento

De 9.30 a 12.30 Casa del Catequista – Guatemala 5674

Departamento de Pastoral Biblica agenda 2010



Encuentros mensuales

- Parroquia Nuestra Señora de Loreto -
(Av. Cnel Díaz y Juncal)

1. Los ángeles en la Sagrada Escritura.	Abril	17
2. El jardín de Edén: la tentación y la caída.	Mayo	15
3. Del Dios de los Padres al Padre de Jesucristo.	Junio	19
4. La oración en la Biblia.	Julio	17
5. La Carta de San Pablo a los Tesalonicenses.	Agosto	21
6. El problema de Dios en el mundo actual.	Setiembre	18
7. La relación entre la Fe y la Razón.	Octubre	16
8. El mensaje de la carta a los Efesios.	Noviembre	20

Horario, **Tercer sábado de mes de 10. 30.** a 13.00. A cargo de Prof. Daniel Torino
Arancel: Gratuito

Abril 2010

Viernes 9 por la noche hasta el domingo 11 al mediodía: « La Palabra se hizo carne.....para unirnos como Pueblo». Encuentro de la Región Buenos Aires-Gran Buenos Aires de Pastoral Biblica.

Lugar: «El Castillo» de Cláypole Costos: \$ 120.- inf pastoralbiblica_jca@yahoo.com.ar
pastoralbiblica@fibertel.com.ar

Comisión de Pastoral Social

XII Jornada de Pastoral Social

Hacia un Bicentenario en Justicia y Solidaridad 2010 – 2016

Cultura Política - Igualdad - Desarrollo Integral

Declaración

Con motivo de la próxima celebración del Bicentenario del surgimiento de nuestra patria, queremos agradecer a la providencia por el don de Dios que representa nuestra identidad como pueblo y la esperanza de construir una nación más justa y solidaria.

En este sentido, no podemos ignorar los problemas crecientes que enfrentan nuestros hermanos y que han agravado las condiciones de marginalidad y exclusión, conformando una sociedad cada vez más fragmentada y debilitada en su capacidad de mantener lazos de convivencia, así como dividida y enfrentada entre sí por la dinámica de la acumulación del poder y la riqueza en un extremo y la desolación y la desesperanza en el otro.

En este marco, las reflexiones de esta XII Jornada de Pastoral Social, no pueden obviar la responsabilidad que le cabe a todos los sectores de la clase dirigente argentina en torno a plantearse la Inequidad y Desigualdad Social como el eje problemático de la construcción de la Democracia en nuestro país.

La erradicación de la pobreza exige la realización de la justicia social. Esta nos interpela y exige la participación de todos los actores sociales, en particular al Estado, a la dirigencia política, al capital financiero, los empresarios, agropecuarios e industriales, sindicatos, las iglesias y demás organizaciones sociales.

Plantearse la tarea de construir una sociedad más igualitaria, comienza por la erradicación de la pobreza extrema aplicando políticas públicas eficaces, y continúa necesariamente, por el cambio y la transformación de los marcos institucionales que regulan la concentración de la riqueza; y lo más importante, comprometerse con el propósito de que los cambios resulten en mejores condiciones de vida y perspectivas de futuro para los más débiles.

Tenemos que asumir la erradicación de la pobreza como una exigencia ética porque de lo que verdaderamente se trata es de «los pobres», que exigen y tienen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales, espirituales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo y desarrollarse integralmente como persona.

No podemos responder con verdad al desafío de erradicar la exclusión y la pobreza, si los pobres siguen siendo objetos, destinatarios de la acción del Estado y de otras organizaciones en un sentido paternalista y asistencialista, y no sujetos, donde el Estado y la sociedad generan las condiciones sociales que promuevan y tutelen sus derechos y les permitan ser constructores de su propio destino.

Para erradicar la pobreza es necesario reconstruir el tejido social y los vínculos sociales entre los argentinos. Nos obliga a trabajar para cambiar las causas estructurales y las actitudes personales o corporativas que generan esta situación; y a través del diálogo lograr también los acuerdos que nos permitan transformar esta realidad escandalosa. Hay que recobrar la utopía y el sentido por el valor de la vida.

Queremos un Estado que no se limite a su función de reglamentar y regular con criterios de equidad; queremos además un Estado que cumpla una función **Tutelar** de promoción de los derechos de nuestros hermanos que padecen la mayor vulnerabilidad social.

Queremos una clase política que tome debida conciencia del momento histórico que vivimos y se comprometa en el reconocimiento de la desigualdad, como el eje problemático prioritario que deberemos abordar para ser coherentes con el compromiso democrático y consistentes con la construcción de una nación soberana.

Esta realidad exige conversión personal y cambios profundos de las estructuras, que responden a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social.

Porque valoramos la democracia y sus reglas de juego, promovemos desde una Cultura del Encuentro, la animación y promoción del diálogo como modo de construcción, de identificación de problemas, desarrollo de consensos y acuerdos para responder a los problemas más acuciantes que atraviesa nuestra sociedad.

Este diálogo implica salir del aislamiento, del guetto, del fragmento social o institucional, del encierro y de la autoreferencia para encontrarse con otros, buscar juntos, debatir, pactar, acordar.

El diálogo y el acuerdo son consustanciales con la democracia.

La celebración del Bicentenario es una oportunidad única para avanzar en una reflexión y acción que ponga en primer término el bien común y el diálogo. No alcanza con la denuncia abstracta...hace falta comprensión y acción.

El documento llama a la participación de todos, al aporte de muchos y valora la pluralidad de miradas sobre la cuestión social y política, que es justamente lo que se buscaba en el encuentro del día de hoy.

Llama a abandonar posiciones intransigentes e intereses egoístas y la confrontación como método de construcción.

Reclama gestos de desprendimiento y grandeza. Esto refiere con claridad a quienes «más tienen, más saben y más pueden».

Asumimos como desafíos para los próximos años la erradicación de la pobreza y el desarrollo integral de todos.

Estos desafíos no se enfrentan desde un «no lugar sin sentido ni significaciones» o desde la carencia, sino desde una serie de valores fundamentales que nos caracterizan como pueblo: la fe, la amistad, el amor por la vida...el espíritu de libertad, la solidaridad...la educación de los hijos, el aprecio por la familia, el amor a la tierra, el ingenio popular que no baja los brazos para resolver solidariamente las situaciones duras de la vida cotidiana.

Esa base histórico-cultural, es la que tenemos que potenciar, movilizar, poner en acto, convertirla en proyecto colectivo a partir de los acuerdos que pongan en un lugar de privilegio a los pobres y excluidos. No como «beneficiarios», «objetos» de las políticas públicas sino como protagonistas, sujetos, constructores, artífices de su propio destino. Partir de su realidad, reconocer sus prácticas, respetar su idiosincrasia, potenciar sus valores, considerarlos sagrados, insacrificables, necesarios e imprescindibles para construirnos como comunidad nacional democrática. Asumirlos y ayudar a la

transformación de los elementos que los debilitan como actores de nuestra sociedad, en su plena dignidad, generando otras condiciones para su propio y autónomo desarrollo.

Eso implica: identificar los problemas, fijar acuerdos, establecer políticas públicas de estado.

El Documento «Hacia el Bicentenario en justicia y solidaridad» nos plantea que la sana economía y la justa distribución de los bienes no puede quedar en una consigna o en un plano teórico o meramente emotivo sino que «entre todos debemos seguir trabajando para hacerla realidad».

En esa orientación es que proponemos la iniciativa de 200 OBRAS DE AMOR SOCIAL PARA UN BICENTENARIO EN JUSTICIA Y SOLIDARIDAD PARA NUESTRA CIUDAD.

200 obras que «tuerzan destinos», que cambien realidades, que favorezcan la vida.

200 obras que sean gestos simbólicos y a la vez concretos de solidaridad, apoyo, promoción humana y social y que contribuyan a unir, vincular, relacionar, tender puentes entre las diversas realidades de nuestra ciudad.

Es una convocatoria para los múltiples actores sociales para pensar, planificar y llevar adelante en los próximos años (2010-2016).

El Estado, sindicatos, empresas, ongs, particulares, parroquias, congregaciones religiosas están llamados a formar parte de la iniciativa acercando propuestas concretas.

Ejemplo de iniciativas posibles pueden ser: la creación de escuelas y centros de formación profesional. Promoción de nuevos centros juveniles, bibliotecas, espacios culturales. Clubes barriales. Constitución de cooperativas de trabajo. Salas de atención primaria. Emprendimientos y microempresas. Centros de oración, santuarios.

Necesitamos una comunidad que se organiza para combatir la desigualdad y erradicar la pobreza en nuestro país con creatividad y participación.

En nuestro espacio concreto, la Ciudad, esto implica fijar un norte y un sentido. **Nuestro**

norte estará en el Sur. Es allí donde queremos concentrar gestos, obras concretas, instituciones perdurables, permanentes, que construyan el tejido y el vínculo social.

Ponemos esta iniciativa bajo la protección de San Martín de Tours, Patrono de Buenos Aires.

San Martín de Tours es para nosotros un modelo a imitar, reflejo del desprendimiento, el amor misionero y las obras.

El gesto concreto que lo simboliza es la entrega de la mitad de su manto al pobre que sufría el frío y tiritaba. Este lo interpela y lo refiere a Jesús quien en sueños se le aparece diciéndole que ese día lo había cubierto a Él mismo.

El poeta Bernardez decía en sus versos que la otra mitad la había guardado para cobijar a la gente de Buenos Aires.

NO TE LO PODÉS PERDER!!!

Si estás en un **Grupo Misionero** tenés la oportunidad de encontrarte con misioneros de todo el país, compartir tu experiencia y enriquecerte con la de los demás. **La Misión la hacemos entre todos.**



Pero para participar debemos prepararnos y organizarnos. Por eso invitamos a los coordinadores, asesores, referentes o representantes de TODOS los Grupos Misioneros de la Arquidiócesis de Buenos Aires al

1^{er} Encuentro "Caminando hacia el 3^{er} ENGM"

- Viernes 30 de abril a las 20:30
- Vicaría Pastoral (José Cubas 3675, Devoto)

¡Te esperamos!

Centro Arquidiocesano
de Grupos Misioneros

Informes en:
<http://www.cogm.org.ar>
Informes: info@cogm.org.ar

Comisión Arquidiocesana de Pastoral Vocacional

EVOCA

Equipo Vocacional Arquidiocesano

Buenos Aires, Abril de 2010.

Sr. Párroco:

Nos es grato, como hace ya más de cuarenta años, recordar la celebración de la **Jornada Mundial de Oración por las vocaciones: Domingo del Buen Pastor**, que, en este año 2010, se celebrará el **Domingo 25 de Abril**.

Por una reestructuración pastoral en la formación del seminarista, este año no tendremos la ceremonia de la **Admisión**.

Viviendo con alegría el **Año Sacerdotal**, nos animamos a **ofrecer** a nuestras parroquias la implementación de lo que proponemos cada año:

- 1- Que se reúnan los Grupos para **REFLEXIONAR** sobre las ideas que el Santo Padre nos apunta en su Mensaje Anual.
- 2- Reunirse para **ORAR AL SEÑOR...** «por quienes has llamado a ser tus Misioneros»... «por quienes se están preparando para servir como Pastores»... y «por los jóvenes a quienes también hoy llamas» (Oración del Año Sacerdotal)

Entendemos que esta **Reflexión** y esta **Oración** ayudarán eficazmente a que nuestras Comunidades Parroquiales y nuestras Familias que integran la comunidad, sean un ambiente propicio vocacional donde se escuche la llamada del Señor y de donde surja... «la respuesta comprometedora»... y... «la disposición de dar la vida hasta el extremo», conforme pedimos en la Oración para este año.

Esperando que nuestra propuesta pueda y quiera ser aceptada por nuestras Parroquias y Comunidades, y confiando que el Señor continúe llamando a sus elegidos, nos despedimos con nuestro fraternal agradecimiento.

Les deseamos a todos una **FELIZ PASCUA DEL SEÑOR JESÚS RESUCITADO** y nos encomendamos a María Madre de las Vocaciones.

Pbro. Enrique M. Imperiale.
Director de EVOCA

Delegación de Consagrados

ABRIL

1° **Jueves Santo** en la Iglesia Catedral acompañando a nuestros pastores

Retiro Intercongregacional 18 - 24 «Jesús y el discípulo amado»

25 Retiro en **Vicaría Belgrano** '*Hijas y Enviadas*' (*Bautismo y Confirmación*). En el Colegio de las Esclavas, Luis María Campos y Maure a las 9.00. Con Misa al final.

Área Laicos

Asociaciones y Movimientos (Demec)

Arquidiócesis de Buenos Aires
en Estado de Misión



«Hora Santa»
Mes de Abril de 2010

Esta Adoración al Santísimo Sacramento está preparada por miembros de diferentes movimientos eclesiales que integran el DEMEC (Departamento de Movimientos Eclesiales, Asociaciones y nuevas Comunidades de la Arquidiócesis de Buenos Aires)

Les sugerimos tener en cuenta estas pautas como medio para una mejor ADORACIÓN en sus comunidades:

- *Que haya dos lectores y un grupo a cargo de la música.*
- *Se incluye en esta guía el texto de las canciones sugeridas como ejemplo, teniendo en cuenta que pueden cambiarlas por otras más conocidas por la comunidad.*
- *Se ha intentado calcular los tiempos para sesenta minutos, es aconsejable que los guías y músicos puedan leer previamente todo el guión para que durante la misma estén tranquilos al hacerlo.*
- *Para que haya más participación, sería conveniente tengan cancioneros en los bancos.*
- *En el caso de tener menos tiempo para la adoración se pueden sacar canciones y/o algunas partes que los guías vean.*

=Exposición del Santísimo=:

= Mientras se expone el Santísimo, a cargo del sacerdote o ministro, cantamos:

Canto **Alabado sea el Santísimo Sacramento** (Tiempo estimado tres minutos)

Alabado sea el Santísimo sacramento del altar
Y la virgen concebida sin pecado original (bis)

El manjar mas regalado de este suelo terrenal
Es Jesús sacramentado Dios eterno e inmortal (bis)

Guía 1:

-Teniendo a Jesús delante nuestro, con la convicción de su presencia Divina. Escuchemos con mucha atención desde el corazón, el fuerte testimonio de San Pablo. Escuchemos como si nos hablara hoy mismo a nosotros y dejémonos mover interiormente por sus palabras.

«Les recuerdo hermanos, el evangelio que les prediqué y que han recibido y en el cual también están firmes; por el cual también son salvos, si lo guardan como yo se los he predicado. De otro modo, creyeron en vano.

Porque en primer lugar les transmití lo que también recibí: que Cristo Murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que Resucitó al tercer Día, conforme a las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven todavía; y otros ya duermen. Luego se apareció a Santiago, y después a todos los Apóstoles. Y al último de todos, como a uno nacido fuera de tiempo, se me Apareció a mí también. Pues yo soy el más insignificante de los Apóstoles, y no soy digno de ser llamado Apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

Pero, por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no ha sido en vano. Más bien, he trabajado con afán más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que ha sido conmigo. Porque ya sea yo o sean ellos, así predicamos, y así han creído.»
1ª.Cor.15 1-11

(Silencio tres minutos)

-En el misterio de la fe nos encontramos Cristo y nosotros.

-Él, triunfante y resucitado, por propios méritos; nosotros, agraciados por la generosidad de habernos devuelto al Padre.

(Pausa meditativa)

-Dediquemos un momento de acción de gracias a Jesús triunfante, resucitado, nuestro Divino Salvador.

(Silencio tres minutos)

Guía 2:

Meditemos con Jesús las siguientes preguntas

- 1) ¿Cómo vivo la resurrección de Cristo en mi vida?
- 2) ¿Jesús resucitado es el Señor de mi vida, de nuestra vida?

Nos quedamos en silencio (10 minutos) contestándonos estas preguntas

Guía 1:

Canto «**Vive Jesús**» (se canta tres veces)

Vive Jesús el Señor,
Vive Jesús el Señor, (dos veces)
El Vive, Vive
El Vive, Vive
Vive Jesús el Señor.

Guía 2:

«Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro,

y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.

Dícnle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.»

Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.»

Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro» -.

Dícele Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.»

Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.» Jn. 20, 11-18

Meditamos unos minutos ante Jesús Sacramentado (3 minutos)

-Este pasaje nos hace una triple invitación, nos alborota nuestra manera de ver las cosas. Ante el dolor de la pérdida de alguien, nos invita a el gozo de la resurrección.

Ante la incertidumbre, nos llama a la confianza y al abrir los ojos frente a Jesús para poder reconocerlo. Nos da una misión, nos envía al encuentro del otro, pero no sin saber que hacer o decir, sino con un mensaje claro, el mensaje de salvación.

(Silencio ocho minutos)

Guía 1:

-En este silencio aprovechemos cada minuto para escuchar lo que Jesús nos dice a cada uno, ahí en lo más profundo de nuestro ser, donde solo Él nos conoce, nos habla, nos muestra el camino. Si estamos hoy acá en su compañía es porque queremos escucharlo, en este tiempo de fiesta pascual que vivimos se nos manifiesta muy claro, está ahí frente a nuestros ojos, vivo, para que le hablemos y lo escuchemos.

(Silencio cinco minutos)

Guía 2:

Es Jesús quien nos invita a vivir este misterio

«Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a sus cuerpos mortales por el Espíritu que habita en ustedes» (Rm 8, 11).

(pausa de silencio)

-Ese mismo espíritu es el que nos inunda del mismo amor para llevar adelante nuestro camino de fe, entreguémonos a Él para que podamos volver al Padre.

(Silencio 3 minutos)

Canto:

Ven Espíritu de Dios

Ven Espíritu Dios
Inúndame de Amor ayúdame a seguir,
ven y dame tu calor quema mi corazón
enséñame a servir

Ven Espíritu de Dios,
ven a mi ser, ven a mi vida, vida.
Ven Espíritu de Amor,
ven a *morar Maranhátá*.

Hoy la vida que me das evoca
en el dolor y clama Ven Señor.
Ven y cambia mi existir transforma
mi pensar en glorias hacia Ti.

Guía 1:

Recemos juntos para albergar la fe pascual y la alegría de sabernos salvados por Cristo.

«Todas las cosas son iluminadas por tu resurrección, oh Señor, y el paraíso ha vuelto a abrirse. Toda la creación te bendice y diariamente te ofrece un himno. Glorifico el poder del Padre y del Hijo, alabo la autoridad del Espíritu Santo, Divinidad indivisa, increada, Trinidad consustancial que reina por los siglos de los siglos»
(Silencio cinco minutos)

Guía 2:

Te damos gracias, Padre, por la obra de tus maravillas. No sabemos muy bien por qué, pero, por medio de Jesús, que estaba muerto y que ahora vive, gracias a la fuerza de tu Espíritu de vida, nosotros hemos sido llevados a las cercanías de tu corazón de Dios. No podíamos imaginarnos que fueras así, Padre, ni que tu corazón se dilatara tanto que hiciera estallar la noche en día.

Canto Señor aquí tienes

Señor aquí tienes mi lámpara encendida
enséñame a llevar tu luz por toda mi vida
para que cuando vengas
a mi puerta golpear
yo pueda tu rostro contemplar.

Señor aquí tienes todos mis esfuerzos...
Señor aquí tienes todos mi trabajo...
Señor aquí tienes (...)

Guía 1:

-Tú has resucitado, Señor, ahora nos toca a nosotros seguirte, destronar nuestros ídolos, firmar con amor grande la alianza contigo Señor.
(Pausa meditativa)

-Abramos de par en par las puertas a Cristo. Salgamos de nuestra indiferencia y egoísmos, seamos siempre bondadosos, la paz sea nuestro saludo, la alegría nuestra señal de identidad.
(Pausa meditativa)

Entreguémonos como Cristo se ha entregado. Vivamos como Tú, Señor, como hijos muy queridos que adoran a su Padre Dios

-Recemos todos juntos al Padre especialmente por nuestra patria y nuestro ser auténticos discípulos misioneros en ella.

Padre Nuestro....Ave María....

=Se retira la Exposición del Santísimo: lo hace el ministro o sacerdote, según cada lugar con la oración y bendición final. (Aquí se calcula un tiempo probable de cinco minutos donde el ministro o sacerdote hará la oración final que se acostumbra al terminar el tiempo de la Exposición del Santísimo.) Durante la Guarda:

Guía 2:

Canto Alabe (Taizé)

Alabe todo el mundo, alabe al Señor.

Alabe todo el mundo, alabe a nuestro Dios.

Movimiento de la Palabra

El Movimiento de la Palabra de Dios organiza y ofrece una Escuela de Lectio Divina y Evangelización en un ciclo anual con encuentros semanales, los días jueves de 19.00 a 22.00 a partir del próximo 20 de mayo; está destinada a: referentes pastorales en parroquias y colegios, coordinadores de pastoral, sacerdotes y religiosos/as, y laicos comprometidos con posibilidad de acompañar a otros en un proceso de evangelización. La misma se desarrollará en el Colegio San José de la Palabra de Dios, Serrano 1051, Villa Crespo, CABA.

Se entregará certificado final de: Agente Pastoral para la animación de grupos de Lectio Divina. La inscripción se abre el jueves 11 de marzo. Informes: (011) 15-3016-1375 y escuela.lectio.divina.mpd@gmail.com.



Área Cultura

Histórico-Eclesiásticas

Bicentenario Patrio 2010-2016 Repasando nuestra historia

Todos los jueves de mayo de 19.30 a 21.00
en Humberto 1ro. 330, Capital Federal.
Curso abierto y gratuito



**Parroquia San Pedro González Telmo
Comisión de Investigaciones histórico eclesiásticas
Arquidiócesis de Buenos Aires**

19º Encuentro
de historia de parroquias
de Buenos Aires



Sábado 8 de mayo de 2010
de 10 a 12

Parroquia Corpus Domini

Albariño 256

Informes al 4361-1168
www.historiaparroquias.com.ar

Comisión de Espiritualidad
Escuelas de formación
Calendario

- **Escuela de Ministros de la Escucha- sede Villa Urquiza.**
Colegio de la Conservación de la Fe
Bauness 2635 – Villa Urquiza – CABA
Inicio: Miércoles 07 de Abril – 18.00 a 19.30 horas.
Finalización: Miércoles 01 de Diciembre.
- **Escuela de Ministros de la Escucha- Sede Palermo.**
Santo Cristo – Abadía de San Benito
Villanueva 911 – Palermo – CABA
Inicio: Jueves 08 de Abril – 18.00 a 19.30 horas.
Finalización: Jueves 02 de Diciembre.
- **Escuela de Ministros de la Palabra- Sede Devoto.**
Hermanas Discípulas del Divino Maestro
Navarro 2448 - Villa Devoto – CABA
Inicio: Lunes 12 de Abril – 17.30 a 19.00 horas.
Finalización: Lunes 29 de Noviembre.
- **Escuela de Ministros de la Palabra- Posada del Orante**
Vidal 4297 – Saavedra – CABA
Inicio: Martes 06 de Abril – 17.30 a 19.00 horas.
Finalización: Martes 30 de Noviembre.
- **En todas las Escuelas, Receso Escolar de invierno.**

Informes, aranceles e inscripción
Posada del Orante – 4701-6128
retirosvic@yahoo.com.ar
www.buscarsoloadios.com.ar

Posada del Orante

cursos de Formación Permanente año 2010

- **«La Espiritualidad en la regla de San Benito»**
A cargo del Rev.mo. Padre Abad Fr. Fernando Rivas O.S.B.
Abad de la Abadía de San Benito – Luján.
Los terceros viernes de mes a partir del 16 de Abril
Abadía de San Benito – Capilla del Santo Cristo – VILLANUEVA 911 - CABA
- **«Misterio Pascual de Cristo – Acontecimiento histórico y mensaje»**
Martes: 23, 30 de Marzo y 6, 13 de Abril - 20
A cargo del R. P. Eduardo Ghiotto.
Posada del orante – VIDAL 4297 – CABA
- **«Introducción General al Nuevo Testamento – Primera Predicación»**
Jueves: 18,25 de Marzo y 8 y 15 de Abril - 18
A cargo del Prof. Pbro. Gustavo Agazzi
Colegio Conservación de la Fe – BAUNESS 2635 – CABA
- **«Sanar los miedos y recuperar la alegría»**
A cargo de la Licenciada Vivian Morrow
Viernes 30 de Abril, 7, 21, y 28 de Mayo a las 18.
Abadía de San Benito - Capilla de Santo Cristo - Villanueva 911 – CABA
- **«Los cinco pasos del perdón»**
A cargo de la Licenciada Vivian Morrow
Martes 1, 8, 15, 22 y 29 de Junio a las 20
Posada del Orante -Vidal 4297 - CABA
- **«La tensión entre valores y necesidades y su impacto en nuestros vínculos»**
A cargo del Profesor. Osvaldo Trevino
Miércoles: 17, 24 de Marzo y 7,14 de Abril - 10.30
Posada del Orante – Vidal 4297 - CABA

- **«Apocalipsis hebrea y apocalipsis cristiana, similitudes y diferencias, Inmortalidad. Resurrección. Infierno, purgatorio y cielo»**
A cargo del Profesor Jorge De Luca Ocampo
Jueves: 18, 25 de Marzo y 8 y 15 de Abril - 20
Colegio de la Inmaculada – HUMAHUACA 3650 - CABA

consultar en la pagina www.buscarsoloadios.com.ar o en secretaria sobre aranceles e inscripción y **los cursos de los proximos meses 4701-6128**

retirosvic@yahoo.com.ar

Retiros Populares «Martín de Porres»



Hace ya unos años hemos emprendido en nuestra Arquidiócesis este camino de gracia al servicio de la espiritualidad popular que tan bien describe el Documento de Aparecida:

«En la piedad popular, se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que, no por eso, es menos espiritual, sino que lo es de otra manera.

La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. Es parte de una «originalidad histórica cultural»¹ de los pobres de este continente, y fruto de «una síntesis entre las culturas y la fe cristiana»². En el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe.» (Nº s 263-264)

En ese espíritu y con el deseo de seguir abriendo este espacio a nuestras hermanas y hermanos más pobres, queremos dar a conocer las fechas de los Retiros populares Martín de Porres previstos para esta primera parte del año. Ellos son:

Retiro Memoria, Tierra y Raíces para mujeres. (Recordamos que es el primero de un itinerario de tres retiros consecutivos). 16, 17 y 18 de abril.

Retiro Memoria, Tierra y Raíces para hombres. 7, 8 y 9 de mayo.

Ambos retiros se llevarán a cabo en la **Casa de Oración Nazaria Ignacia**, ubicada en la Av. Constituyentes 5848, en el barrio de Villa Pueyrredón de nuestra Arquidiócesis de Buenos Aires.

Como siempre recordamos, los retiros son **totalmente gratuitos** y comienzan el día viernes por la noche (los participantes pueden llegar entre las 19 y las 20, 30 a la Casa de Retiros) para finalizar el día domingo con el almuerzo. Por la naturaleza de los mismos, sólo es posible participar en forma completa.

Para la segunda parte del año, están previstos (en los meses de septiembre y octubre probablemente) realizar algunos retiros más, correspondientes a las etapas siguientes de este itinerario de espiritualidad popular. Más adelante publicaremos las fechas para que puedan agendarlos con tiempo y avisar a los interesados.

Inscripciones e informes

A los responsables de las distintas comunidades eclesiales y a las personas que deseen participar en los retiros, les pedimos se anoten previamente. Pueden hacerlo personalmente, por carta o por teléfono al Santuario de San Pantaleón (4687-41 78 // Fax: 4687-0470), en el horario de la Secretaría Parroquial (9 a 13 y 16 a 20).

Por cualquier inquietud o información, los interesados pueden dirigirse también a las personas y direcciones que ofrecemos más abajo.

Gabriela Groppa: 4633-1962. gabigro@yahoo.com

Pbro. Carlos M. Otero. 4687-4178 (Santuario San Pantaleón). car_otero@yahoo.com.ar

También pueden dirigirse a nuestra dirección de c. electrónico retirosporres@gmail.com

Equipo Retiros Populares Porres

¹ Documento de Puebla P 448

² Benedicto XVI, Discurso Inaugural en Aparecida, 1

El Acontecimiento Guadalupano: Un Camino Evangelizador que ha de cumplir quinientos años.

Memoria agradecida en tiempos de Misión Continental.

La Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra se apareció a Juan Diego Cuatlatatzin en el cerro Tepeyac en el año 1531. Desde entonces el Acontecimiento Guadalupano se abre camino en el corazón del pueblo de Dios que vive y peregrina en América.

La imagen de Santa María de Guadalupe encuentra en la tilma de Juan Diego un espacio donde permanecer y desde donde se refleja la belleza y luminosidad del Evangelio.

Sin prisa pero sin pausa el ayate transformado del indio se va convirtiendo en un sello de identidad para los hijos e hijas de Dios, que recibimos la fe en estas tierras.

En los primeros pasos de la Evangelización del Continente como al inicio del Tercer Milenio Cristiano, María de Guadalupe, alumbró nuestra noche oscura con el sol de justicia que lleva en su cuerpo y así proyecta esperanza sobre nuestro futuro sugiriéndonos que también acompañará a nuestros hijos y nietos.

En el año 2031 se cumplirán 500 años de su serena y discreta presencia, con la que convoca a multitudes para contemplar en ella a Cristo.

Su imagen mestiza en la que confluyen el mundo indio y el europeo del Siglo XVI para reconciliarse, ofrece también un espacio de convergencia de otras formas culturales, abriéndose inclusivamente a toda diversidad.

Ella es un imán para la mirada estética y un enigma para la observación científica.

En este año 2010, al cumplirse 10 años de la finalización de su visita junto al Cristo Negro a los pueblos de América Latina y el Caribe, algunos de sus hijos e hijas quisiéramos agradecer a Dios por el regalo hermoso que significó para nuestra Iglesia Latinoamericana aquella peregrinación misionera del pueblo de Dios. Como también

agradecer a la Iglesia de Buenos Aires su disponibilidad para dar a luz, sostener y acompañar el largo camino que implicó visitar tantos países y tantas diócesis, sabiendo esperar con paciencia el momento de ser visitada.

Esta memoria que se hace fiesta, se entrelaza en este año y en los próximos con la celebración del Bicentenario de la autonomía de nuestra patria y de la mayoría de las naciones latinoamericanas visitadas en aquellos años.

A los argentinos nos suele costar un poco alegrarnos por los dones recibidos, que crecen y maduran como «flores» y frutos de Dios entre nosotros. Ésta será una buena ocasión para reunirnos, dejarnos conmover, alegrarnos y celebrar la presencia de Dios que la Virgen suscita en el corazón de su pueblo.

Por eso le pedimos a la Virgen que vuelva a asomarse entre nosotros para mostrarnos a Jesús en algunos ambientes de la vida de la Iglesia de Buenos Aires.

La pastoral de Santuarios, la pastoral de villas, algunos monasterios de vida contemplativa y algunas comunidades parroquiales y casas religiosas de la Arquidiócesis recibirán la invitación a recibirla. La intención será simplemente estar con Ella y agradecer a Dios por permitirnos participar en su camino evangelizador.

En próximas comunicaciones, habremos de precisar con más detalle el itinerario de estas celebraciones, para que todos puedan participar de las mismas.

Equipo de reflexión pastoral Memoria Guadalupana.

BICENTENARIO DE LA PATRIA
**CON MARIA, CONSTRUYAMOS
UNA PATRIA PARA TODOS**

NO SE
ESQUEDE
POR LLUVIA

**DONDE ESTÉS,
PRENDE UNA VELA
Y REZA
UNA ORACIÓN
POR LA PATRIA.**

**EL 8 DE MAYO
A LAS 15 HS.
ENCENDAMOS
UNA NUEVA LUZ
PARA LA ARGENTINA
EN TODOS LOS CENTROS
DE DEVOCION MARIANA,
EN TODAS LAS PLAZAS
Y EN TODOS LOS HOGARES
DEL PAIS.**

**ACTO CENTRAL EN LA PLAZA
FRENTE A LA BASILICA DE LUJAN**

15.15 HS. SANTA MISA PRESIDIDA POR EL CARDENAL JORGE MARIO BERGOGLIO.
16.30 HS. CELEBRACIÓN CIUDADANA.
17.30 HS. ORACIÓN INTERRELIGIOSA.
CIERRE: HIMNO NACIONAL

¡NO PODES FALTAR, TE ESPERAMOS!

Informes: DEPLAI Departamento de Laicos
de la Conferencia Episcopal Argentina.
Tel: 4394-0014 info@deplai.org.ar

El próximo 8 de mayo a las 15, el Departamento de Laicos de la Conferencia Episcopal Argentina, invita a todos los argentinos a realizar un gesto nacional para celebrar el Bicentenario.

El mismo consiste en encender una vela y en rezar una oración por la Patria.
Habrà un Acto Central frente a la Basílica de Luján como así también en distintos puntos de la Argentina

Bajo el lema «Con María, construyamos una Patria para todos», el Departamento de Laicos de la Conferencia Episcopal Argentina (DEPLAI), convoca a la misma hora a todo el país a **encender una vela, que simbolizará el pedido de una luz nueva de Esperanza para la Argentina, y a rezar una oración por la Patria**, por lo que se sugiere que se haga en todas las plazas, en todos los hogares y en todas las calles del país.

Ese día, **la celebración tendrá su punto central en la plaza frente a la Basílica de Luján**, con una misa presidida por el cardenal **Jorge Bergoglio** y luego se realizará una celebración ciudadana con la presencia de otros credos. Allí se espera el arribo de numerosas delegaciones de parroquias, colegios, movimientos y asociaciones de la Ciudad de Buenos Aires y de toda la provincia de Buenos Aires.

Se pide a todas las familias que se sumen al gesto de la oración por la Patria a las 15, como así también se las invita a participar del acto central en Luján.

Cabe destacar que la Sociedad de Peregrinos a pie a Luján adelanta un día su peregrinación de todos los años, por lo que el viernes 7 de mayo iniciará la caminata a partir de las 17 desde la Basílica San José de Flores para llegar a Luján el sábado 8 de mayo a las 15, y participar del acto central.

El evento se hará en forma simultánea en distintos centros de devoción mariana como Ntra. Sra. de Itatí en Corrientes y Ntra. Sra. del Valle de Catamarca. Además en Salta, Jujuy, La Rioja, San Juan, y en las ciudades de Rosario y Bariloche, entre otras.

Para mayor información comunicarse con: info@deplai.org.ar www.deplai.org.ar
Tel. 4394-0014 de lunes a viernes de 15 a 19 hs.

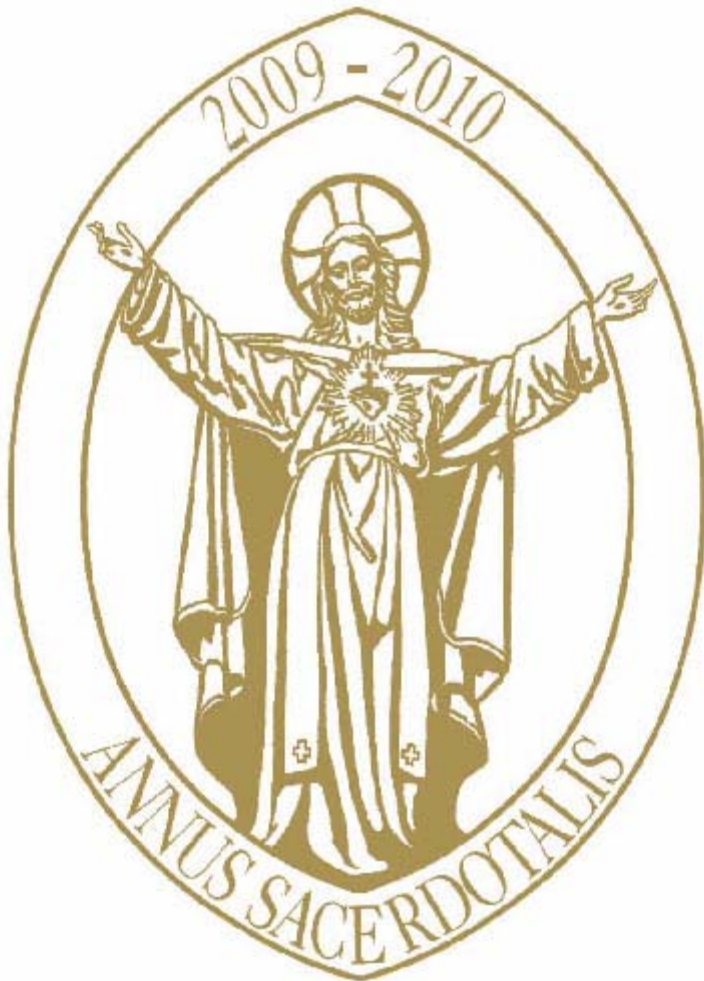
Oración para el Año Sacerdotal del Papa Benedicto XVI

Señor Jesús, que en san Juan María Vianney quisiste donar a tu Iglesia una conmovedora imagen de tu caridad pastoral, que en su compañía y sustentados por su ejemplo, vivamos en plenitud este Año Sacerdotal.

Que, permaneciendo como Él delante de la Eucaristía, podamos aprender que sencilla y cotidiana es tu palabra que nos enseña; tierno el amor con el que acoges a los pecadores arrepentidos; consolador el abandono confiado a tu Madre Inmaculada.

Señor, que, por intercesión del Santo Cura de Ars, las familias cristianas se conviertan en «pequeñas iglesias», donde todas las vocaciones y todos los carismas, donados por tu Espíritu Santo, puedan ser recibidos y valorizados. Concédenos, Señor Jesús, poder repetir con el mismo ardor del Santo Cura de Ars las palabras con las que él solía dirigirse a Vos:

«Te amo, oh mi Dios.
Mi único deseo es amarte
hasta el último suspiro de mi vida.
Te amo, oh infinitamente amoroso Dios,
y prefiero morir amándote que vivir un instante sin amarte.
Te amo, Señor, y la única gracia que te pido es la de amarte eternamente.
Oh mi Dios, si mi lengua no puede decir cada instante que te amo,
quiero que mi corazón lo repita cada vez que respiro.
Te amo, oh mi Dios Salvador,
porque has sido crucificado por mí,
y me tienes aquí crucificado contigo.
Dios mío, dame la gracia de morir amándote
y sabiendo que te amo».
Amén.



BOLETÍN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES:

Suscripción anual: \$95.- pagos en Tesorería del Arzobispado

El envío de material para publicar debe hacerse antes del día 20
de cada mes a la casilla: boletineclesiastico@arzbaires.org.ar